



UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
ESCUELA DE HISTORIA

En 30 de octubre con La Coruña: militancia comunista y  
memoria de un Poder Popular (1983 - 1986)

Alumno: Tiznado López, Michel Vladimir  
Profesor Guía: Fernández Gaete, Manuel Alejandro

Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia con mención en Estudios Culturales.  
Santiago, 2018



## AGRADECIMIENTOS

Quisiera expresar mi más profundo agradecimiento a todos y todas quienes me acompañaron en este largo proceso. En primer lugar, quisiera destacar a mis compañeros de universidad, con quienes aprendí a tomarle cariño al hábito de reflexionar en términos históricos, ya sea dentro de una sala de clase o en aquellas infinitas conversaciones de patio, y con quienes tuve la oportunidad de conversar muchas veces sobre mi proyecto de pregrado.

Al amigo antropólogo -Pablo-, que llegó a la población a realizar su terreno, y con quien comprendí el privilegio de estar en la universidad. A los profesores y profesoras de la Escuela de Historia, quienes siempre tuvieron una palabra de aliento y que en muchas ocasiones nos han mostrado lo espléndido del oficio del historiador, especialmente mi profesor guía Manuel Fernández.

Por último quisiera dedicar este trabajo y las líneas finales de gratitud a mis compañeros de Partido; "los Levi", a quienes conocí hace más de diez años, a mis padres que bajo las "chapas políticas" se conocieron como Ramón y Lorena. Sean ellos considerados los verdaderos autores de este trabajo.

## **Índice**

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>5</b>
El pobre urbano o poblador: una aproximación desde las ciencias sociales y la historiografía	<b>9</b>
La historia oral frente al movimiento de pobladores	<b>18</b>
<b>CAPÍTULO 1</b>	
<b>El Golpe y el derrotero político de los comunistas</b>	<b>23</b>
<b>CAPÍTULO 2</b>	
<b>La Victoria entra en la escena política una vez más (1983-1986)</b>	<b>30</b>
<b>CAPÍTULO 3</b>	
<b>La memoria de un Poder Popular cotidiano.</b>	<b>43</b>
3.1 El militante comunista de la población La Victoria	<b>44</b>
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>55</b>
<b>FUENTES</b>	<b>58</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>60</b>

## Introducción

Julio Pinto publicó en el año 2016 un balance sobre la historiografía chilena en el siglo XX. Aquí parte sosteniendo que “el oficio de la historia ha sido en Chile más campo de batalla que torre de marfil, más enfrentamiento político que mero ejercicio académico”<sup>1</sup>. Aquello que él sostiene es difícil de dimensionar cuando nuestros ojos contemporáneos parecieran sólo observar una disciplina alicaída en la tecnificación neoliberal de la universidad como casi todas las esferas de la actual sociedad chilena. Sin embargo, considero que su opinión es también la invitación a no pensar este oficio como una quietud, como un ejercicio contemplativo, sino un llamado abierto a elevar nuestra capacidad crítica y reflexiva, es hacerse cargo del enorme privilegio y confort que significa visitar un archivo, fondo documental o biblioteca, y a los cuales acudimos -generalmente- por una inquietud previa, por una sacudida sísmica parafraseando a Nietzsche y que no es azarosa, que está profundamente conectada con el mundo que nos toca habitar y que suele cristalizar en un trabajo escrito, el cual no es más que la exquisita posibilidad de enunciar nuestras ideas e interpretaciones. Esta dichosa posibilidad es acompañada de un posicionamiento epistemológico, y que en una traducción sencilla no es más que el posicionamiento político del autor. Creo pertinente partir desde aquí porque me permite aclarar algunas cosas que son claves al momento de tratar de comprender qué es lo que busco decir y el porqué lo digo.

Hace un par de días visité a una emblemática militante comunista de la población La Victoria, ella me comentó algo a lo cual jamás le había prestado atención, me dijo; “tú vives en las últimas viviendas sociales construidas en nuestra comuna y que se habían gestado por iniciativa estatal”. Esto que ella dijo es cierto, sin embargo jamás le había prestado atención a ese detalle que es parte de mi vida cotidiana y que hasta antes que ella me lo mencionara había transcurrido de forma inadvertida delante de mí. Quizás, esto último se deba a la proximidad de aquello y a su simplicidad. Por ello cuando logré definir que mi intención central en este trabajo era desentrañar cuál había sido el rol de los

---

<sup>1</sup> J. Pinto Vallejos, *La historiografía chilena durante el siglo XX*. (Santiago de Chile Editorial: América en Movimiento, 2016), p. 6

militantes comunistas en la emergencia y desarrollo de las jornadas de protestas en la población La Victoria supe que las fechas o hitos son solo una parte de la historia, que lo que yo buscaba estaba en esa vida cotidiana que ellos desarrollaron durante los 3 años que esta investigación pretende historizar y que transcurre para efectos de esta investigación entre protesta y protesta, esa memoria cotidiana y que pareciera ser mundo y conciencia a la vez, ese detalle que pareciera no ser importante, qué pasa inadvertido. También deseo aclarar que tampoco llegue a ellos por casualidad, hace más de diez años que la vida me presentó a estas personas como mis compañeros. Tenía trece años cuando decidí seguir a mis padres a una reunión en el local del Partido en La Victoria, cruzamos la línea férrea justo a la altura de Departamental y subimos por 30 de Octubre hacia el oriente hasta llegar a la intersección con La Coruña. Allí estaban presentes algunas caras ya conocidas, muchas de ellas estuvieron sentadas conversando junto a mis padres en una pequeña mesa que teníamos en la parte posterior del humilde almacén que mi papá instaló en la casa de mi abuela en donde vivíamos de allegados. Desde aquel día jamás deje de ir.

La anterior aclaración le permitirá al lector comprender de mejor manera este intento de narrativa y reflexión, pero por sobre todo me permite asumir mi propia condición humana, mi situación de época y contexto, a saber; un comunista en un país que no presenta -hasta el momento- ningún proyecto político antagónico al que se ha venido consolidando los últimos 200 años de diferentes formas. Para terminar y abalanzarme de lleno sobre las memorias de los militantes y ex militantes del Partido Comunista y de sus Juventudes en La Victoria, quisiera volver más comprensible todo lo que escribí con la siguiente cita: “No queremos avergonzarnos de escribir y no tenemos ganas de hablar para no decir nada. Aunque quisiéramos, no podríamos hacerlo; nadie puede hacerlo. Todo escrito posee un sentido, aunque este sentido diste mucho del que el autor soñó dar a su trabajo.”<sup>2</sup>

En estos días La Victoria acaba de cumplir 61 años de vida política social, sin embargo hace ya más de 28 años que sus pobladores no están orientados ni enfocados en la

---

<sup>2</sup> Jean-Paul Sartre. ¿Qué es la literatura? Editorial Losada, Buenos Aires, 2008 P.8

movilización social. En la calle **30 de octubre**<sup>3</sup> (llamada así por el día de la toma) esquina **La Coruña**<sup>4</sup> (antigua salitrera testigo de una de las tantas matanzas que construyeron la historia sociopolítica de nuestro país) reposa casi de tropezón la obstinada memoria del local del Partido Comunista de la población La Victoria. Revisitar esta imagen mental me produce aquella sensación de desajuste que debe tener cualquier intento investigativo, ¿qué hay allí, entre ese símbolo de la hoz y el martillo y la población? ¿Por qué a pesar de los años no desaparece? ¿Que le permite sobrevivir en un espacio donde lo que se entiende por política no tiene incidencia alguna en la vida actual de la población? Estas preguntas deben ser abordadas desde los aportes que diversos científicos sociales e historiadores han realizado, empero es necesario buscar reinterpretar una parte de lo “dicho”, más precisamente ir sobre aquellas que revisten con ropajes conceptuales a nuestro sujeto histórico de esta investigación, que parecieran volver “inconmensurables” ciertas dimensiones, que no solamente cohabitan un mismo espacio sino que también aún mismo sujeto como lo es el caso de quien reside en una población popular del sector sur de Santiago (La Victoria) y a la vez es militante de un Partido político (Partido Comunista de Chile).

La irrupción del movimiento de pobladores hacia la segunda mitad del siglo XX ha sido objeto de numerosas investigaciones e interpretaciones por parte de las ciencias sociales y la historiografía chilena. En general, el debate ha estado centrado en torno al origen y desarrollo del poblador como sujeto y a su capacidad de agencia en determinados ciclos contenciosos. Por un lado se ha construido a los pobladores como un actor endémico o espontáneo, cuya emergencia ha sido entendida como fundada en una autonomía derivada de procesos sociales internos. Por otro lado, desde una perspectiva más orgánica o política, se ha cuestionado dicha autonomía y se ha puesto el acento en el papel decisivo que tendrían los partidos políticos en la movilización poblacional tanto en su origen como en los

---

<sup>3</sup> Durante varios años centenares de familias se asentaron en la rívera del Zanjón de la aguada ante la imposibilidad de acceder a una vivienda. Dicha situación -precaria por cierto- se agudizó con una seguidilla de incendios, el más grave de todos ocurrido el 15 de octubre de 1957. Lo anterior aceleró una decisión prevista; tomarse los terrenos de la "chacra la feria". La madrugada del 30 de octubre cientos de familias salieron de aquel "cordón de la miseria" para tomarse los terrenos de la chacra, dando de esta forma origen a la población La Victoria.

<sup>4</sup> Véase Álvarez, Rolando. "La matanza de Coruña", Contribuciones Científicas y Tecnológicas N° 116, Universidad de Santiago de Chile, 1997.

repertorios de acción utilizados<sup>5</sup>. Estas rígidas interpretaciones, aunque aportan un alto grado de complejidad al debate, no nos permiten rastrear la particularidad de los sujetos involucrados en esos procesos, los cuales no pueden ser simplemente concebidos como habitantes de una determinada población, o como militantes subsumidos jerárquicamente a una estructura partidaria.

Durante la década de los 80's, el movimiento de pobladores vivió su último ciclo de emergencia política a propósito de la activa lucha contra la dictadura militar desarrollada fundamentalmente en las jornadas de movilización y en una organizada y constante oposición al régimen. Estas movilizaciones, que fueron particularmente importantes en algunas poblaciones – como la población La Victoria –, son consideradas como uno de los elementos centrales que agudizaron el escenario político en ese momento y determinaron las rutas o campos de negociación para la superación de la dictadura cívico-militar.

Si miramos este debate en perspectiva y seguimos el derrotero histórico por el cual ha deambulado el movimiento de pobladores, se vuelve evidente que el interés investigativo se ha concentrado mayoritariamente en torno a dos momentos insignes. El primero es sin duda el “origen”, su aparición como un actor social urbano en un contexto político que se debate entre “grandes proyectos excluyentes”<sup>6</sup> y que va desde fines de la década del 50' hasta 1973. El segundo periodo de interés, es cuando los pobladores logran convertirse en el actor más dinámico de las jornadas de protestas contra la dictadura entre 1983 y 1986, esta periodización se justifica desde hitos referenciales aprobados por el grueso de la historiografía nacional y que dan pie para permitir construir una temporalidad de activa oposición al régimen cívico-militar, a saber; la emergencia de la primera jornada de protesta el 11 de Mayo de 1983 y el desenlace para el año 1986, considerados por muchas fuerzas políticas, particularmente el PCCh como el “año decisivo”.

---

<sup>5</sup> Tarrow, Sidney. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. (Madrid: Alianza Editorial, 1997), 35.

<sup>6</sup> Álvarez, Rolando, *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad del PCCh entre democracia y dictadura. 1965-1990*. (Santiago : LOM ediciones, 2011), 29

## **El pobre urbano o poblador: una aproximación desde las ciencias sociales y la historiografía**

La emergencia del pobre urbano o poblador puso en evidencia no tan solo la precariedad material en la cual habitaban una gran cantidad de hombres y mujeres en la ciudad de Santiago, sino que también develó la ausencia o insuficiencia de mecanismos institucionales y políticas públicas que traten de resolver dicho problema, el cual tiene su origen en el crecimiento demográfico exponencial que vive la ciudad de Santiago a mediados del siglo XX producto de los embates históricos a los cuales se ve arrojada la economía monoprodutora y de origen extractivista, arrastrando de esta forma a las capas pobres del país, mayoritariamente campesinos y obreros, a emigrar buscando mejores expectativas de vidas en las ciudades, particularmente Santiago<sup>7</sup>.

Desde fines de la década de 1950 hasta 1973, se logra identificar el primer momento donde surge y se extiende el interés por parte de las ciencias sociales -particularmente sociólogos y urbanólogos- hacia los pobres urbanos, logrando adjetivar el concepto “poblador” y dotándolo de un contenido teórico. Un primer acercamiento a este fenómeno es desarrollado por los sociólogos de DESAL<sup>8</sup>, quienes elaboran un corpus teórico que busca dar cuenta de la emergencia de los pobres urbanos. Dicha elaboración recibió el nombre de “Teoría de la marginalidad” y sostiene que hay dicotomías sociales existentes desde la época colonial y que han sobrevivido a lo largo de la historia, afirmando categóricamente que los pobladores son el resultado moderno de esas contradicciones sociales dentro de la ciudad, las cuales se manifiestan en un sector altamente organizado e integrado a la sociedad y uno completamente marginado, es decir que; la proyección de “esas” dicotomías se reflejaba en la vigencia actual del problema o la tensión entre modernización y el rol que ocupan el campo y la ciudad. Esto último habría originado las grandes oleadas migratorias y que como resultado dramático arrojaban a esta numerosa masa social que poblaba los límites de la ciudad y que básicamente se encontraban ajenos a cualquier forma de integración, ya sea económica, social o política. Esta explicación

---

<sup>7</sup> Hugo Zemelman, *El migrante rural*. (Santiago: Ediciones ICIRA, 1971), 23.

<sup>8</sup> Centro de Desarrollo Económico y Social de América Latina. Vinculado a la Iglesia católica

constituye una respuesta desde la tradición social cristiana al marxismo criollo, en donde este último comprendía la situación del mundo popular como una manifestación de las contradicciones económicas estructurales de la sociedad capitalista.<sup>9</sup>

Una proposición antagónica a la desarrollado por la “Teoría de la marginalidad” es la que podemos encontrar en Manuel Castell (1972) quien sostiene que el movimiento de pobladores sería algo más que “el refugio de la desintegración social y la concentración de lumpen”, y que tendería, más bien a responder a una “heterogeneidad popular en la que ocupa un lugar destacado una fracción bien determinada de la clase obrera”, sumado a que su explicación no se encontraba en la mera estructura de clases sino más bien en su articulación con el “proceso general de la lucha de clases”, de una reivindicación pero también en una apuesta estratégica ligada a la movilización de base y objetivos de gobierno local”.<sup>10</sup> En otras palabras, de acuerdo a Castells, existe un proceso articulado y por ende en concordancia entre las apuestas políticas de las estructuras partidarias vigentes en la época y los pobladores.

En cambio para Vicente Espinoza (1988) dicho vínculo está revestido por una precariedad teórica que queda de manifiesto el año 1957, cuando el Partido Comunista de Chile (PCCh), bajo un contexto de clandestinidad, logra dar cuenta de un “nuevo escenario” que propicia la emergencia de un nuevo sector social, al que el PC considera como “masas atrasadas y proclives al liderazgo populista”.<sup>11</sup> Estas “masas atrasadas” debido a su composición y falta de tradición de lucha, volvían inviable una proyección movilizadora tras objetivos políticos y, por lo tanto, debía buscarse una movilización únicamente reivindicativa como eje articulador, tal como fue la toma.

Un enfoque distinto desde la sociología es el que desarrolla Cortés (2007), quien se enfoca en el rol que jugaron los militantes comunistas en la constitución y consolidación de

---

<sup>9</sup> Mario Garcés. *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago 1957-1970*. (Santiago: LOM ediciones 2002), 15.

<sup>10</sup> Manuel Castell, “Movimiento de pobladores y lucha de clases en Chile”, en *Eure*, (Vol. III 1973): 10-35

<sup>11</sup> Vicente Espinoza. *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Santiago. (Edi. SUR, Estudios Históricos 1988), 268.

la toma de terrenos de La Victoria. Así, los comunistas habrían aportado dos aspectos esenciales para lo que posteriormente puede ser definido como la historicidad local de esta población: su forma organizativa y sus rasgos identitarios. De acuerdo a Cortés, estos dos elementos serán centrales en la conformación de una comunidad imaginada o, en sus palabras, del *ethos victoriano*.<sup>12</sup>

El campo de la historiografía sólo se haría cargo de este sujeto a partir de la década del '80, lo cual está profundamente ligado a la revisión que se da sobre el marxismo de tipo estructuralista que imperó en Chile hasta 1973 al interior de la disciplina.<sup>13</sup> Así, el Golpe cívico-militar no solo produjo una ruptura institucional, sino que también llevó a un profundo cuestionamiento sobre las bases epistémicas desde las cuales los partidos y los intelectuales se habían posicionado anteriormente. En particular, esto condujo a la constitución de una nueva historia social, que buscaba emprender un rumbo refundador sobre la historiografía chilena. A través de este nuevo enfoque se comenzó a indagar sobre el *mundo popular*, reconociendo dos aspectos importantes de éste: su heterogeneidad y su propia experiencia social. Bajo este paraguas se logra articular un interés real por la historicidad del poblador y la eventual correspondencia entre una estructura partidaria como por ejemplo la del PC y los pobladores.

De esta forma, y bajo una perspectiva similar a la de Espinoza, Garcés (2002) da cuenta de cómo el marcado acento economicista que había adquirido la interpretación de la izquierda tradicional chilena - particularmente el PC - sobre el proceso político del periodo 1957-1970 y su correspondiente sujeto histórico -la clase obrera- le había impedido teorizar apropiadamente sobre el mundo de los pobres urbanos. Vinculando sus reivindicaciones a un fin mucho más pragmático que político de fondo, esta izquierda había desconocido el particularismo de los pobladores frente al tradicional movimiento obrero y su ineludible constitución como actor válido en el escenario político nacional. A juicio de Garcés sería

---

<sup>12</sup>Alexis Cortés. *Los comunistas y la toma de terrenos de La Victoria. A 50 años de una de las tomas más grandes de Latinoamérica*, en *Alternativa* 25, (Santiago 2007) 92-101.

<sup>13</sup>Mario Garcés. "*Tomando su sitio...*"Op.cit..p.18.

este “particularismo” el que más adelante llevaría a tensionar la relación entre las estructuras partidarias y el mundo poblacional durante el gobierno de la Unidad Popular.<sup>14</sup>

Para Salazar (2006) en cambio, la emergencia de los pobladores es producto de un proceso mayor, que responde a un desgarramiento histórico interno de los sectores populares. Este desgarramiento no es otra cosa que la violencia política estructural permanente en la cual se encuentra el “bajo pueblo” y que se sostiene independiente de la vigencia de ciertas formas orgánicas -como los partidos políticos.<sup>15</sup>

Pero tal como habíamos señalado en un principio, existe otro momento histórico de singular interés para científicos sociales e historiadores. El segundo ciclo contencioso que se origina durante la dictadura cívico-militar, en las denominadas “*jornadas de protestas*” - que se inician el año 1983 -, y que vuelven a posicionar al poblador como un actor protagónico de la contienda política nacional. En este segundo momento, que decanta hacia fines 1986, también se logra apreciar el combate por comprender cuál sería la “naturaleza política” de este sujeto popular. Así, tanto sociólogos como historiadores de la *nueva historia social* desarrollaron investigaciones que retomaban aquel debate que había quedado suspendido por la irrupción militar en 1973. Dicho sea de paso, es preciso dar cuenta que ambos campos disciplinarios se habían revestido con nuevos enfoques metodológicos y sus espacios productivos no se hallaban circunscritos a las academias, debido al estricto control represivo que se vivían en las universidades. Algunas ONG’s - como ECO y SUR - cumplieron un rol fundamental al dar cabida a la mayoría de estos investigadores.

Quien inaugura el segundo momento de debate es Vicente Espinoza (1982), realizando una evaluación crítica del movimiento de pobladores previo a las “*jornadas de protestas*” y, por ende, con una mirada muy distinta a los análisis que él mismo desarrollará con posterioridad. En palabras de Espinoza: *mirando el presente del sector, resulta difícil*

---

<sup>14</sup> Mario Garcés, “El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular”. En Julio Pinto (Ed) *Cuando Hicimos Historia*, (Santiago de Chile: ediciones LOM , 2005), 57-77.

<sup>15</sup> Gabriel Salazar, *La violencia política popular en las “Grandes Alamedas”*. *La violencia en Chile 1947-1987*. (Santiago: LOM ediciones, segunda edición 2000), 278.

*creer que movilizaciones de tal magnitud hayan tenido lugar.*<sup>16</sup> Esto último es una comparación frente al ciclo de movilización que se desarrolló durante el gobierno de la Unidad Popular. Así, la situación para 1982 era poco alentadora. A juicio de Espinoza los pobladores tienden a dividirse entre aquellos que se circunscriben en torno a organizaciones comunitarias, quienes ya habían medianamente “resuelto” el problema de vivienda, y aquellos que se incluyen en organizaciones de los “sin casa”, quienes se articulaban desde un carácter puramente reivindicativo. Sin embargo este escenario se revierte abruptamente en lapso de un año. Para Mayo de 1983 se iniciaba el ciclo más grande de protestas urbanas en la historia de Chile. El mismo Espinoza para el año 1985 da cuenta de cómo la movilización social se ha transformado en una manera de penetrar en la arena política nacional a través de nuevos repertorios de acción, los cuales a su juicio son el resultado de dos factores: por un lado la deslegitimación del discurso “fundador” del régimen y, por otro, una suerte de maduración en los procesos de reconstitución del mundo poblacional.<sup>17</sup>

Para el mismo año, Garcés y de la Maza (1985) daban cuenta de que la eficacia de las protestas radica en su capacidad articuladora, siempre y cuando esta era capaz de otorgar un sentido político a la expresión de descontento. Sin embargo, esto no alcanzaría a generar una traducción política que se manifieste en un plano estratégico para la oposición, puesto que a pesar de los grados de articulación que se alcanzaron en lo expresivo, no significó una mayor consistencia en la acción política, mostrando así su debilidad efectiva para oponerse a la dominación militar.<sup>18</sup>

Tanto Espinoza, como Garcés y de la Maza concuerdan en que el factor jugado por los partidos políticos no es determinante ni mucho menos responsables de las protestas, sino que más bien estas son el resultado del desequilibrio económico-social que atravesaba el país durante los primeros años de la década del '80. Igualmente, a juicio de Salazar (2006), no fue necesaria la aparición de una vanguardia partidista que determinara el quehacer de la

---

<sup>16</sup> Vicente Espinoza, “El movimiento de pobladores: una evaluación crítica”, en *Proposiciones* Vol. 5. (Santiago de Chile 1982) : Edic. SUR, 41-52

<sup>17</sup> Vicente Espinoza. *Los pobladores en la política*. (Santiago de Chile : Ediciones SUR), 1985 p. 8

<sup>18</sup> Mario Garcés y Gonzalo de de la Maza. *La explosión de las mayorías. Protesta nacional 1983-1984*. (Santiago de Chile: ECO, educación y comunicaciones 1985), 25.

oposición a la dictadura, puesto que esta última, si bien se había constituido en una contrarrevolución que minó todas las bases materiales de la sociedad chilena del siglo XX y que restituye el más puro espíritu librecambista portaliano, jamás actuó sobre la base de modificar la *violencia política* en la cual se sustentaba el orden. Al contrario, lo que hizo la dictadura fue agudizar y acrecentar ese proceso violento que anida al interior del relato nacional y que a juicio de Salazar es un verdadero desgarramiento nacional.<sup>19</sup> Esta suerte de “naturaleza resorte”,<sup>20</sup> que no es otra cosa que la omnipresencia de la violencia política sobre la historia del bajo pueblo, es la que daría origen a los dos momentos insignes: la toma y las jornadas de protestas encabezadas por los pobladores.

Pero bajo la disciplina histórica existe otro modelo explicativo sobre la agencia de las protestas, uno que propone una mirada mucho más enraizada en los cambios políticos que vivió durante el periodo el Partido Comunista de Chile. Estos cambios son una alusión a la “renovación” que da el PCCh al proclamar la Política de Rebelión popular de Masas (PRPM) y la validación de todas las formas de lucha contra el régimen militar. En este sentido son importantes los trabajos desarrollados por Álvarez (2003<sup>21</sup>, 2008<sup>22</sup>, 2011<sup>23</sup>), que conectan con esta etapa del partido. Etapa que al momento del retorno a la democracia fue dejada de lado por los investigadores, quienes se interesaron más por el debate y la posterior reconversión de los socialistas<sup>24</sup>. De acuerdo a Álvarez, la Política de Rebelión Popular de Masas (en adelante PRPM)<sup>25</sup> se fraguó bajo un contexto de crisis al interior del PC, tensión que se prolongó incluso una vez aprobada su declaración y que se conectaría con las diversas “corrientes de opiniones” que habitaban en el interior del partido,

---

<sup>19</sup> Gabriel Salazar. *La violencia política...* p. 286

<sup>20</sup> *Ibíd.* 305.

<sup>21</sup> Rolando Álvarez. *Desde las sombras. Una historia de clandestinidad comunista (1973-1980)* (Santiago: LOM ediciones, 2003) 55.

<sup>22</sup> Rolando Álvarez, “Aún tenemos patria ciudadanos. El PCCh y la salida no pactada de la dictadura 1980-1988”. en *Su revolución contra la nuestra revolución Vol. II* (2008), ed. Verónica Valdivia (Santiago de Chile: LOM), 9-82.

<sup>23</sup> Rolando Álvarez, *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del PCCh entre democracia y dictadura, 1965-1990*. Santiago: LOM ediciones, 2011.

<sup>24</sup> Viviana Bravo Vargas. ¡Con la razón o la fuerza, venceremos! La rebelión popular y la subjetividad comunista en los ‘80. (Santiago: Ariadna ediciones, 2010). p.p

<sup>25</sup> Política de Rebelión Popular de Masas

particularmente sus direcciones. Sin embargo, a pesar de los múltiples obstáculos que se dieron para su implementación, en un corto periodo la PRPM alcanzó un nivel protagónico y de relevancia fundamental para entender una importante dimensión del movimiento político de oposición contra la dictadura. Así, el principal sector social que se hace parte de esta política son los pobladores o, más específicamente, las poblaciones en donde los comunistas poseían una larga tradición de lucha, como la población La Victoria<sup>26</sup>. Para Álvarez, esto es un cambio significativo pues por vez primera existe una mutación gravitacional sobre el centro social político en el cual el PC se había orientado históricamente, es decir, el mundo poblacional se convierte en el portavoz más consistente de la PRPM por sobre el mundo sindical.<sup>27</sup> Para el PC lo acontecido con las protestas era parte de su predicción realizada ya en 1981, bajo la cual se afirmaba que el descontento popular devendría en una “perspectiva insurreccional”, lo que más adelante vendría a definir una propuesta más elaborada denominada “sublevación nacional”.<sup>28</sup>

Otro aporte significativo es el que ha realizado la Dra. Viviana Bravo (2010), en donde busca dar cuenta de la transformación orgánica que vive el PC al incorporar el factor militar en su política, produciendo una nueva subjetividad a propósito del efecto traumático que provocó la caída de la Unidad Popular, la posterior crítica del comunismo internacional al rol del PC y los diferentes grupos de militantes e intelectuales que enfrentaron posiciones críticas de manera nunca antes vista dentro de una estructura “monolítica” como la del Partido Comunista.<sup>29</sup> Recientemente Bravo publicó en formato libro su tesis doctoral<sup>30</sup>, en donde uno de sus objetivos, el cual sería buscar el origen y el carácter de las movilizaciones masivas contra la dictadura resulta adyacentes a nuestra investigación, en cuanto a lo que busca en estas páginas es poder desentrañar el rol que desempeñaron las y los militantes

---

<sup>26</sup>Cathy Schneider, “La movilización de las bases, poblaciones marginales y resistencia en Chile autoritario”, En *Proposiciones* Vol.19 (Santiago de Chile: Ediciones SUR, 1990): 223-244

<sup>27</sup> Rolando Álvarez, “Aún tenemos patria ciudadanos. El PCCh y la salida no pactada a la dictadura (1980-1988)” en *su revolución contra la nuestra revolución Vol. II*. ed. Verónica Valdivia (Santiago de Chile, LOM ediciones), 9-82

<sup>28</sup> *Ibíd.* 54.

<sup>29</sup> Viviana Bravo Vargas, “*¡Con la razón o la fuerza, venceremos!...*” p. 60.

<sup>30</sup> Viviana Bravo Vargas, *Piedras, barricadas y cacerolas. Las jornadas nacionales de protesta Chile 1983-1986*. (Santiago: Ediciones UAH, 2017), 13.

comunista de la población La Victoria durante aquel periodo. En cuanto al origen y carácter de las movilizaciones para Bravo resulta prioritario tensionar la tesis mecanicista que explicaría la emergencia del ciclo de protestas desde la crisis económica ocurrida por esos años en Chile. Siguiendo al historiador británico George Rude, Bravo muestra que es poco riguroso comprender las revueltas como “rebeliones del estómago”, las cuales se explicarían por sí solas, bastaría con unir un alto índice de desempleo y de precios elevados para dar esta respuesta.

Otros autores que buscan comprender el vínculo que existiría entre el cambio o no de la línea política del PC y la contribución de esto a la emergencia de las protestas son Moulian y Torres (2010), quienes sostienen que el Partido Comunista chileno construye un cambio dentro de su línea política tradicional de lucha, es decir; incorpora el elemento de la violencia revolucionaria como complemento a la “lucha de masas”, la cual a juicio del PC iba *in crescendo* como estado de ánimo. Sin embargo esta apreciación tiene más carácter de “profecía autocumplida” que de diagnóstico certero, puesto que la necesidad de que se pierda el miedo al régimen genera más un voluntarismo político que una muestra fehaciente de la realidad, lo que sin embargo, a la postre se transformara en un elemento potencial de la movilización social.<sup>31</sup>

Quizás la única investigación que desarrolla más en profundidad el rol ejercido por la militancia comunista en las jornadas de protestas, es el realizado por Schneider (1990). En este trabajo, su autora afirma que el origen de las protestas no puede entenderse ni desde la esfera económica ni desde el planteamiento sobre un movimiento social autónomo. La primera explicación de tipo económica es negada producto de que en donde mayoritariamente golpea la crisis económica no existió un proceso constante de resistencia hacia a la dictadura (sectores como Pudahuel) y, en un sentido inverso, los lugares que no se ven tan afectados por la crisis son los que generaron un proceso de enfrentamientos permanentes (sector sur de Santiago). La segunda explicación es descartada por Schneider en la medida que si fuese este un nuevo movimiento social de las poblaciones marginales,

---

<sup>31</sup> A. Augusto, A. Riquelme, C. Marcelo. *El PC en Chile. Una historia presente.* (Santiago: Catalonia ediciones. 2010)

su distribución hubiese sido más transversal, sin embargo la protesta tomó ritmo en los mismos barrios pobres que habían sido protagonistas de los avatares políticos previos al Golpe de Estado y que en sus historias albergan un vínculo permanente con la izquierda tradicional, en particular con el Partido Comunista. Schneider, propone en cambio que el gran factor común que existía entre los barrios movilizadados era la fuerte presencia de militancia comunista, presencia que se torna hegemónica y que se muestra en que los resultados del estudio de su investigación arrojan tres tipos de focos de resistencia: los de baja movilización, los de combatividad esporádicas y las muy combativas como es el caso de las poblaciones como La Legua, La Victoria – estas últimas con importante presencia del PC.<sup>32</sup>

### **La historia oral frente al movimiento de pobladores**

El interés investigativo sobre estos dos momentos insignes de la historia de los pobladores ha permitido sumar nuevos enfoques teóricos-metodológicos para ir en el rescate de aquellas voces silenciadas pero protagónicas. La historia oral asoma como el elemento teórico-metodológico más destacado y el cual, a través de historias de vida, ha podido dar pequeñas luces sobre el vínculo entre pobladores, política y partidos, especialmente el desempeñado por el Partido Comunista de Chile.

Un caso particular y al cual le prestaremos toda la atención durante el desarrollo de esta investigación es a la relación histórico-social que se ha dado entre estos dos actores - PC y pobladores- en la emblemática población La Victoria. Es por ello que también debemos dar cuenta de los trabajos ya realizados bajo este enfoque de memoria y oralidad. El primero es una producción biográfica a cargo de Luis Rojas Nuñez (2011)<sup>33</sup> que da cuenta sobre todo del proceso y las formas de acciones político-militares que ejecutan las bases del Partido, bases que, llegada la nueva orientación política, se transformaron en

---

<sup>32</sup> Cathy Schneider, “La movilización de las bases, poblaciones marginales y resistencia en Chile autoritario”, En Propositiones Vol.19. (Santiago de Chile: Ediciones SUR, 19909: 223-244

<sup>33</sup> Luis Rojas Nuñez es ex militante comunista que posterior al golpe de Estado se incorporó a la tarea militar, pasando por Nicaragua para posteriormente ingresar clandestino a Chile, es por ello que es actor y espectador de aquellos años.

Unidades de Combates (UC) tanto en las juventudes como en el Partido y las cuales funcionaban de manera territorial (muy importantes en poblaciones como La Victoria). Sin embargo a juicio del autor es un despropósito afirmar que el principal responsable de las jornadas de protestas sea el PC, esto sería tan irreal como asegurar exactamente lo contrario.<sup>34</sup> Si bien este último trabajo no aborda en profundidad -pues no es su eje articulador- el vínculo entre pobladores y partido, si logra mostrar una concordancia entre acciones y subjetividades, entre vanguardia y masas. Para el PC esta relación sólo sería fructífera en la medida que fueran a la par. Dicha concordancia también se puede rastrear en el primer momento, el de la toma de terrenos que da origen a la población La Victoria, y que en el trabajo desarrollado por GDTDLV<sup>35</sup> conjuntamente entre académicos y pobladores se muestra, a través de la memoria de quienes participaron, el vínculo concordante entre Partido y pobladores: “Se organizó la toma por los compañeros Juan Costa, Nuñez, Parra. Diferentes compañeros nuestros. El compañero Orlando Millas estuvo con nosotros desde el Zanjón” (pág.30).<sup>36</sup>

Bajo el alero de la investigativo de la historia oral se desprenden otros dos trabajos bastante importantes. El primero es del año 2006 y pertenece al GIDMP<sup>37</sup>, el cual está conformado por relatos de vida en torno a los inicios de la población. En varios de estos relatos se menciona el rol que tuvo el Partido Comunista en cuanto a organización, mantención y proyección de la toma: “El Partido Comunista juntaba a la gente, pero como que no se hablaba mucho de política”, “Siempre, del tiempo que estuvimos, las únicas personas que ayudaron fueron los del Partido Comunista y las organizaciones de la iglesia” “El Partido Comunista hizo mucho aquí, organizó la toma”, “La mayoría en el Comité Central eran comunistas, mi hermano fue dirigente y también del PC, tenían hartas tareas. Incluso ayudaron mucho a otras tomas de terreno, como la de Santa Adriana”, “El partido siempre estuvo al frente de los dirigentes que se movilizaban y trabajaban para que la población fuera lo que es”, “La gente tenía mucha confianza en los dirigentes, que siempre

---

<sup>34</sup> Luis Rojas Nuñez, *De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la historia política militar del PCCh y el FPMR 1973-1990*. (Santiago: LOM ediciones, 2011), 307.

<sup>35</sup> Grupo De Trabajo De La Victoria.

<sup>36</sup> GDTDLV. *La Victoria. Rescatando su memoria*. (Santiago: Editorial ARCIS, 2007), 30.

<sup>37</sup> Grupo Identidad de Memoria Popular.

eran del PC”.<sup>38</sup> El último texto bajo esta metodología de historia local-oral llamado *Pasado: Victoria del Presente* desarrollado por el GSP, es quizás el que muestra más luz sobre el vínculo que existe entre los comunistas y la población La Victoria. En este texto se presenta un “capítulo” que se titula; El PARTIDO, PUNTAL DE LA TOMA. En este capítulo se recogen los testimonios de diferentes pobladores que se han relacionado con el PC al interior de La Victoria, lo significativo de este vínculo, tanto para sus vidas cotidianas como para la forma en la cual tienden a comprender y narrar su historia. Una de las palabras o conceptos que más se repite es el de “sacrificio”, y que puede tomar una importancia radical después de que podamos leer la tesis doctoral del antropólogo chileno Pablo Briceño.<sup>39</sup>

Ya hemos dado cuenta de la vasta producción que suscita el mundo de los pobladores y en particular el caso emblemático de la población La Victoria. Este último reúne las condiciones más pertinentes para este estudio, entendiendo que en él se evidencian los dos momentos que generaron mayor interés al mundo académico: ya sea el de su origen *-la toma-* o su posterior reemergencia durante el ciclo de protestas contra la dictadura. Como hemos tratado de dar cuenta, existen diferentes modos de interpretar estos dos momentos históricos. Por un lado se dan las interpretaciones más culturalistas en las cuales los dos momentos responderían más bien a un movimiento espontáneo, un resultado de la propia violencia estructural que se ejerce bajo un sistema de dominación, ya sea desde la dimensión económica, social, política o coercitiva. Esto significa que eventualmente serían los propios sujetos, autónomamente, los catalizadores de estos dos ciclos contenciosos, donde emergieron hacia la contingencia política, sin vínculos determinantes con estructuras partidarias o vanguardistas y, por tanto, su eventual relación tendería a explicarse desde una forma más clientelar que ideológica. Por otro lado, existen las investigaciones que sitúan los dos momentos bajo una concordancia irrestricta con las líneas políticas del PCCh, ya sea desde un plano práctico (1957) o teórico (1980). Sin embargo, ninguno ha abordado decididamente lo que significa materialmente para la vida de los pobladores militantes pertenecer a un partido como el PC y a su vez poseer una

---

<sup>38</sup> GIDMP, *Memorias de La Victoria. Relatos de vida en torno a los inicios de la población*. (Santiago: Editorial Quimantú, 2006), 45.

<sup>39</sup> véase Pablo Briceño, “Waiting for power. Affection, ethics and politics in the everyday life of popular Chile”, Thesis PhD in Social Anthropology. University of Edinburgh.

dimensión identitaria desde su localidad como poblador en un contexto de álgida movilización política y social.

Nuestra hipótesis será que los pobladores comunistas de La Victoria tuvieron un rol central en el proceso general de movilización, pues desplegaron un repertorio de acción mucho más sofisticado que el resto de las organizaciones sociales y políticas que se encontraban presentes en la población, esto último se debía al giro político que había dado el Partido Comunista y la consecutiva repercusión que tendría a nivel infraestructural (direcciones, cargos, implementos) y subjetivo, dentro y fuera de la militancia. Básicamente la concordancia entre la línea política y la movilización social de un sector popular como La Victoria está mediada por el rol histórico que los comunistas han desempeñado en el territorio de manera cotidiana e histórica.

Entonces, ¿A qué se debió la emergencia de dichas movilizaciones? ¿Se trató de un movimiento endémico de pobladores o de una organizada acción de militantes siguiendo las directrices de los partidos políticos? Es por ello, que esta investigación pretende desentrañar el rol que jugaron las y los militantes comunistas de la población La Victoria en la emergencia y desarrollo de las jornadas de protestas entre 1983-1986, abordando cuáles eran sus objetivos o motivaciones, cómo se relacionaban con la población y con el Partido Comunista, cuáles fueron sus repertorios de acción política bajo el escenario de la clandestinidad dictatorial.

Para el desarrollo de la investigación se realizará un estudio cualitativo que permitirá seleccionar, analizar y comparar el rol que jugaron las y los militante comunista de la población La Victoria durante los años de movilización antidictatorial entre 1983 - 1986.

Las metodologías a utilizar en este trabajo estarán enmarcadas bajo los lineamientos del análisis hermenéutico de fuentes escritas, periódicos y revistas, como de fuentes orales, entrevistas a pobladores militantes del PC.

En primer lugar, las fuentes escritas están divididas entre el cuerpo documental de prensa y documentos partidarios. Con el análisis de documentos de prensa nos permitirá reconocer un discurso público del Partido Comunista de Chile (PCCh, en adelante), estos divulgados por medio del periódico *El siglo* y la *Revista Principios*. Asimismo, el trabajo con los documentos internos, inéditos del Partido Comunista estará basado en la revisión de panfletos, informes, actas e instructivos permitiéndonos identificar un diálogo entre la directiva del partido y sus militantes. No obstante, es necesario advertir que la clandestinidad del partido Comunista y las fuertes medidas de represión ejercidas por la dictadura limitaron la elaboración y custodia de su documentación. Sin embargo se realizará una búsqueda y selección exhaustiva de dicha documentación por medio de archivos de instituciones vinculantes y colecciones personales. Las segundas se construirán a través de entrevista semi-estructuradas y en profundidad: La conversación temática realizada por medio de las entrevistas semi-estructuradas nos permitirá identificar y conocer la experiencias (vivencias) de los militantes del Partido Comunista y su vínculos con la población La Victoria y sus repertorios de acción. En este sentido las entrevistas que se realizarán serán tanto a los militantes y ex militantes del Partido Comunista y de las Juventudes Comunistas de la población La Victoria que fueron uno de los tantos protagonistas del periodo que va desde mayo de 1983 a octubre de 1986

La historia oral<sup>40</sup> asoma como recurso fundamental ante la impericia propia que poseen los sectores populares en la generación de archivos o fuentes escritas, sumado a que el enfoque de historia oral nos permite reescribir y repensar la historia desde una verdadera historia social desde abajo, desde la vida cotidiana e íntima de las personas, desatendiendo la centralidad de las fechas emblemáticos o coyunturales y sumergiéndonos a la experiencia misma de una vida material. También es importante dar cuenta que no existe una historia local sobre el Partido Comunista de La Victoria y que, desde el enfoque de la oralidad, sólo se ha construido una historia relacionada con esa figura abstracta del Partido, desentendiendo que la memoria histórica es un problema eminentemente político y que está en directa relación con la vida cotidiana de gente común como lo son los pobladores y

---

<sup>40</sup> Graciela de Garay, “*La Historia con Micrófono. Textos introductorios a la historia oral.*” (México, D.F: 2006) p. 20

militantes, develando además que no se ha escrito hasta ahora una historia social de la resistencia que vincule o explique cómo se produce el diálogo entre pobladores y militantes comunistas de base.

## Capítulo 1

### El Golpe de Estado y el derrotero político de los comunistas

La llegada del Golpe de Estado de 1973 pareciera haber minado gran parte de los cimientos políticos, sociales, económicos y culturales forjados por la sociedad chilena durante el siglo XX. Aquel día -once de septiembre- Chile se inscribió en la larga lista de episodios traumáticos que nos dejó el siglo pasado, toda la efervescencia social de aquellos años fue arrasada conjuntamente con el bombardeo a La Moneda, a Radio Magallanes o a la casa de Tomás Moro. Pero esta “fractura” como lo ha denominado Tomás Moulián no sólo recae sobre estos espacios insignes de la institucionalidad estatal de la época, ni sobre quienes ocuparon de forma cotidiana estos lugares durante los mil días que duró el gobierno de Salvador Allende. También se vierte sobre las tesis conformadas por los partidos políticos de la llamada “izquierda tradicional”<sup>41</sup>, tesis inscritas dentro de la racionalidad estratégica y sustentadas desde un marxismo de carácter estructuralista y con tintes derechamente positivistas.

Pareciera -hasta el momento- que nada de lo que fue enunciado anteriormente tuviese algún sello distintivo frente a las diferentes crisis o rupturas que se dan por “arriba” en la historia nacional. La disputa del Estado no puede ser presentada como algo novedoso en la historia de Chile, es por ello que este trabajo no pretende ir sobre esa dimensión, ni sobre sujetos ni espacios políticos que por excelencia siempre han gozado del privilegio de poder narrar su historia. Sin embargo, el proceso histórico que se da en Chile antes y durante a la Unidad Popular tendrá un carácter distintivo al resto de los episodios del siglo XX. Esto es que, por vez primera; el mundo popular logra constituirse como un sector hegemónico a la cabeza de un proyecto político, que será capaz de arrastrar a través de la acción colectiva un correlato que tenga asidero tanto en el espacio de la “gran política” como en el de la vida cotidiana de los sujetos.

---

<sup>41</sup> Partido Comunista y Partido Socialista.

Ese poder, muchas veces denominado “poder popular” quedó registrado en el documental de Patricio Guzmán; “*La Batalla de Chile*”, y que muestra la fuerza con la que actuaban los sectores populares durante el gobierno de la UP, empoderados en la idea de controlar su propio derrotero histórico, y que podía manifestarse desde formas democráticas; como la participación de una asamblea u organización, o en acciones directas como una toma de terreno o en la ocupación de la fábrica ante la negativa de los patrones a iniciar la jornada de trabajo. Este poder, que emanaba y se construía desde los espacios de sociabilidad de los sectores populares era catalizado mayoritariamente por militantes de base, quienes aparte de participar y traducir la línea política de la organización a la cual pertenecían ayudaron a consolidar en el imaginario colectivo una tradición de lucha propia del movimiento popular. Es por ello que considero que el actuar violento de las Fuerzas Armadas, de los sectores sociales ligados a la derecha política, el gran empresariado y el segmento más conservador de la Iglesia Católica, se explica no tan sólo desde la derrota en las elecciones de 1970, o desde la pérdida de hegemonía a finales de los años ´30, sino que también va acompañado por ese malestar de clase que produce en la elite chilena que los pobres, sinónimo siempre de “salvajismo” y “rotería” hayan pretendido construir un país sin ellos. Parafraseando a Kant parecieran haber asumido su mayoría de edad, en donde los discursos utilizados por la oligarquía chilena durante años como mecanismo de control y disciplinamiento se encontraban mortalmente heridos.

Aquel malestar la elite lo transformó en odio y durante los primeros 3 años de la dictadura brotó a través de los organismos represivos del Estado, quienes no conformándose con transformar los estadios deportivos en mataderos de hombre se abalanzaron sobre espacios de reconocida pertenencia a la izquierda para transformarlos en centros de detención, tortura y exterminio<sup>42</sup>. El arrebato fue tan grande que la DINA asesinó al general Carlos Prats y a su esposa Sofía Cuthbert en Buenos Aires, asesinó a Orlando Letelier y a su ayudante Ronni Moffitt en Washington, atentó contra la vida de Bernardo Leighton y su esposa Ana María Fresno exiliados en Italia. Todo esto bajo el

---

<sup>42</sup> Estadio Nacional, Estadio Chile y que hoy lleva el nombre de Víctor Jara. Londres 38 que fue utilizado como centro de detención y que desde 1969 había pertenecido al Partido Socialista. Otro caso insigne es la casa ubicada en José Domingo Cañas que pertenecía originalmente al recientemente fallecido intelectual brasileño Theotônio Dos Santos.

marco de la Operación Cóndor, que implicó el trabajo en conjunto entre los diferentes organismos de inteligencia de las dictaduras que gobernaban en Sudamérica.

Es ya sabido que el Golpe no era un proyecto político en sí mismo. Decir hoy; “que el Golpe de Estado llegó para frenar la movilización social e instaurar un nuevo modelo de sociedad”<sup>43</sup> es a lo menos inexacto. Esta enunciación es igual a traducir de forma inversa algunos postulados del marxismo ortodoxo que vaticinan que cada vez que hay revuelta es porque hubo una crisis económica<sup>44</sup>. Salir del mecanicismo nos permite ampliar y profundizar la mirada sobre los procesos históricos, sin embargo esto no quiere decir que todas las dimensiones de un proceso concentren la misma atención.

Los diecisiete años que duró la dictadura cívico-militar no han sido investigados a plenitud por diversas razones, la principal -a juicio personal- es que una investigación jamás es azarosa y responde mayoritariamente a las inquietudes del investigador y un determinado contexto. Dentro de esas inquietudes mayoritarias están; **a) las relacionadas a los cambios estructurales que provocó la inserción del modelo neoliberal en la sociedad chilena; b) las que se han detenido a examinar el uso de la violencia política institucional y las respectivas violaciones a los Derechos Humanos; c) las relacionadas a la conformación de una oposición armada contra la dictadura; d) el proceso de debate interno y entre la derecha y la izquierda y por último, el que considero de mayor interés y el cual pretendo abordar en las páginas siguientes; e) el ciclo de protesta entre 1983-1987.** Todas estas líneas investigativas nos han permitido ampliar el marco de debate sobre el pasado reciente de nuestro país, sin embargo no hay hasta el día de hoy suficiente claridad en reconstruir la vida cotidiana del Chile desde 1973 hasta 1980, si bien hay trabajos que abordan la subjetividad, particularmente de las militancias, estas últimas parecieran siempre quedar presas de esta dimensión, como si no pudiesen ser relacionadas a otros lugares, espacios o grupos sociales, creo que aún este tiempo histórico (1973-1980)

---

<sup>43</sup> Verónica Valdivia. *El golpe después del golpe. Leigh vs Pinochet. Chile 1960-1980* (Santiago: Editorial LOM, 2003). También en una de las paredes de Londres 38, actual espacio de memorias, se logra leer una frase que sostienen la idea de que la dictadura emergió para instaurar el orden neoliberal.

<sup>44</sup> ver E. P. Thompson; *La Formación de la Clase Obrera en Inglaterra*,1963. George Rudé; *La Multitud en la Historia*,1964.

está esperando al o la historiadora que decida ir sobre esa cotidianidad social y política de lo que comúnmente entendemos por “base”, quizás desde ese aporte sea mucho más fácil comprender el periodo que intento trabajar en esta investigación y que va desde 1983 a 1986.

En relación a lo anterior, una de las mayores inquietudes que rondó mi cabeza antes de formular mi proyecto de investigación era comprender hasta qué punto la implementación del neoliberalismo y la represión habían transformado la vida cotidiana del Chile popular a fines de 1970 y mediados de los ´80. Esta preocupación no se construye desde el interés por saber cuánto de esto afectó el mundo del trabajo, tampoco aflora desde una inquietud de lo que significó vivir en un país sin espacios institucionales, democráticos y participativos, sino más bien acontece producto del sujeto al cual pretendo historizar; el militante comunista de población que habitó (y que habita aún) la periferia sur de Santiago, particularmente los comunistas de la población La Victoria, quienes por lo general, bajo el manto de la multitud, han quedado “presos” y “presas” de esa imagen homogénea que suele representar -parafraseando a Rudé- la multitud en la historia o la historia misma del Partido<sup>45</sup>.

Creo que problematizar sobre el rol local que ejercieron los militantes comunistas de La Victoria nos permite, a lo menos, dialogar con alguna de las tesis que se construyen en los espacios académicos y políticos, muchas de ellas importantísimas para comprender el pasado reciente de nuestro país. Sin embargo este diálogo no está ajeno de polémicas, conflictos y de debates con una importante carga ideológica. Hace un par de meses atrás acudí a una presentación del libro “*Pobladores. Luchas sociales y democracia en Chile*”, el cual no había podido ser traducido hasta aquel momento y que es de autoría colectiva, notorios sociólogos de la época escriben allí; Francois Dubet, Eugenio Tironi, Vicente Espinoza y Eduardo Valenzuela. La tesis fundamental del escrito versa sobre la sentencia de que los pobladores no constituyen un movimiento social, lo cual convertía como única opción real para salir de la dictadura la concertación de partidos políticos. Esto último fue

---

<sup>45</sup> Iván Ljubetic Vargas, *El PCCh. Un joven combatiente de más de cien años. Tomo I* (Santiago: Ediciones Horizontes, 2014). 347.

acompañado por otros trabajos intelectuales abocados a pavimentar una transición<sup>46</sup> desde un régimen severo en cuanto al movimiento sindical y de trabajadores y cerrado desde lo político<sup>47</sup>, hacia una democracia protegida.

En relación a esto último es que me daré una breve licencia para dialogar con algunas apreciaciones sobre el ciclo de protestas y la historia del Partido Comunista Chileno, ya sea desde su interpretación por parte de algunos científicos sociales, la nueva historia social chilena, y quienes hoy por hoy vienen desarrollando lo más actual en esta línea investigativa. La primera “duda” que me deja el análisis de 1982 (un año antes del inicio de las protestas) realizado por Vicente Espinoza<sup>48</sup> es que allí se afirma que el carácter del movimiento poblacional es puramente reivindicativo, que se agota allí, en la demanda por una vivienda, sin embargo el 11 de mayo del '83, día de la primera jornada de protesta, este carácter “reivindicativo” se traslada a una interpelación mucho más amplia, ligado a las condiciones materiales de vida en las cuales se encontraban, esto último también aborda el atropello sistemáticos de sus derechos:

*“...Queremos dejar en constancia que, la mayoritariamente los pobladores de este sector capitalino, adherimos a esta protesta debido a que más de la mitad de los padres de familia estamos cesantes, no tenemos acceso a la salud, a la educación ni menos a una vivienda”. “...Las detenciones masivas, allanamientos y los continuos hostigamientos a la población fueron la tónica de los servicios de seguridad y de Carabineros...”*<sup>49</sup>

Siguiendo un “segundo” enunciado de Espinoza del año 1983, este último afirmaba que el estallido de las jornadas de protesta se debía a la deslegitimación del discurso “fundante” del régimen de Pinochet, sumado a la paulatina reconstitución del mundo popular. Quisiera detenerme en este último punto, como mencioné más arriba no hay

---

<sup>46</sup> Guillermo Campero, “Entre la sobrevivencia y la acción política. Las organizaciones de pobladores en Santiago”. (Santiago, ILET 1987). Eugenio Tironi, “Pobladores e integración social”, en proposiciones N°14, (Santiago 1990) 5-10

<sup>47</sup> J. Samuel Valenzuela. “El movimiento obrero en la transición hacia la democracia: un marco conceptual para su análisis”. En Desarrollo Económico, v. 30, N°119 (octubre-diciembre 1990), 299-332

<sup>48</sup> Vicente Espinoza. Los pobladores en la política. (Santiago de Chile: SUR.1985)

<sup>49</sup> Declaración pública del comité de Derechos Humanos población La Victoria, 12 de Mayo de 1983. **ARNAD, Fondo de Privados; Comisión Chilena de Derechos Humanos**

registro de una investigación sistemática que nos permita “saber” cómo transcurre la vida cotidiana de la base militante que opera en el mundo poblacional -espacio sumamente heterogéneo-, durante los primeros siete años de dictadura, y la cual emergerá como una de las caras más activas en las seguidillas jornadas de protestas que se desarrollaran en las principales ciudades del país, desde 1983 a 1986.

En 1985 Garcés y de La Maza afirman que las jornadas de protestas no alcanzan a tener una traducción política, es decir no se transforman ni en propuesta ni en iniciativa estratégica para la oposición, sumando a esto la concordancia con Espinoza de que los partidos políticos no tuvieron incidencia alguna en su origen. Esto nos lleva a tensionar un punto neurálgico del sempiterno posicionamiento académico; la racionalidad instrumental que se pretende de cada proceso histórico. Es decir; lo que ellos entienden e interpretan por política o político ¿tiene el mismo significado en el mundo popular? ¿Existe en aquel lugar la misma idea de militancia o rebelión que aparece descrita en los manifiestos o en los manuales?

Bajo un marco similar es que la nueva historia social apunta una crítica categórica sobre los “beatos” del marxismo criollo; la no comprensión de los matices que se encuentran en el mundo popular, particularmente en el caso de los pobladores, quienes hasta antes del golpe representaban al sector social más activo en la contienda política. Sin embargo cabe preguntarse el porqué a pesar de que partidos como el comunista, sin haber nunca teorizado sobre el pobre urbano, fue capaz de generar tanta raigambre en aquellos espacios, raigambre que durante el ciclo de protestas en la década de 1980 llegó a ser hegemónica en lugares como la población La Victoria; “...en La Victoria hay 94 cuadras, y en el momento más álgido de los tiempos de dictadura el Partido tenía por lo menos una célula, base o militante por cuadra...”.<sup>50</sup>

En última instancia quisiera mencionar a los historiadores que en la actualidad han desarrollado investigaciones problematizando desde la subjetividad de la militancia comunista, su eventual correspondencia con la aparición de las jornadas de protestas y su

---

<sup>50</sup> Entrevista a Titi, realizada en Enero del 2018, población La Victoria.

respectiva historicidad tomada desde un contexto que fue definido en algún momento por el historiador Mario Góngora como una etapa de “planificaciones globales y que posteriormente fue reinterpretado por Corvalán Márquez como ciclos de "anti capitalismo - capitalismo”. Para Rolando Álvarez una veta importante que nos permite adentrarnos sobre lo que significa ser comunista en la escena nacional está directamente relacionado por el tipo de cultura que este partido ha construido sobre sí mismo, y que bajo la impronta de lo que el diputado comunista Orlando Millas definió como Recabarrenismo; “...una cultura política entendida no solo como una visión de mundo, sino como un factor asociado indisolublemente a una praxis, a un estilo de vida, a una forma de organizarse, a una manera de relacionarse con el otro...”<sup>51</sup>. Sin embargo este “estilo de vida” conformado por los comunistas y descrito por Álvarez nos lleva a la pregunta del porqué esta “cultura comunista” es capaz de adherirse a sectores sociales, que en lo particular, nunca fueron un elemento central de la línea política oficial del comunismo chileno y que en el ciclo contencioso de la política nacional que va desde 1983 a 1987 pasaron a ser (otra vez) un actor protagónico de la contingencia de la época, que les permite desbordar la conceptualización sobre el “sujeto histórico” que el mismo partido, al cual ellos pertenecen, ha venido sosteniendo durante todo su ciclo de vida. Otro elemento importante a considerar es que ese cambio de subjetividad enunciado más arriba y trabajado de manera muy minuciosa por Bravo permite enunciar de mejor manera esa complicidad vinculante entre ser militante y vivir en un territorio determinado:

“La fusión entre un proyecto político estratégico y otro notoriamente popular se concretó en más de una esquina, aunque en forma desigual en tanto objetivos y en los criterios estratégicos que posteriormente miden su eficacia; hubo una fusión -o complicidad- en los impulsos que la motivaban y en el hacer la protesta. La experiencia desde donde se emanan los resortes de acción y la constitución de identidades era compartida”.<sup>52</sup>

---

<sup>51</sup> Rolando Álvarez, *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad del PCCh entre democracia y dictadura. 1965-1990* (Santiago : LOM ediciones, 2011), 33.

<sup>52</sup> Viviana Bravo Vargas, *Piedras, Barricadas y Cacerolas. Las Jornadas nacionales de protesta Chile 1983-1986*. (Santiago: Ediciones A. H, 2017), 173.

## **Capítulo 2**

### **La Victoria en la escena política una vez más (1983-1986)**

El día mismo y los posteriores golpe de Estado, La Victoria no sufrió ningún allanamiento masivo o intervención militar como sí se daría con la ruptura del orden que representó el ciclo de protestas de 1983 a 1987, sin embargo, a pesar de no ser intervenida de manera directa el día once de septiembre de 1973, muchos militantes comunistas y pobladores sufrieron el embate represivo de las Fuerzas armadas y de orden, algunos casos emblemáticos son Clara Cantero y Víctor Hugo Morales, militantes comunistas que figuran como Detenidos Desaparecidos o Luis Abarca Sánchez, poblador ejecutado político durante las primeras semanas posteriores al “once”. Algunos creen que los allanamientos masivos no se dieron debido a que en su calle principal; 30 de Octubre, donde reposa el local del Partido Comunista, se encontraba en pleno desarrollo la instalación de los ductos que conformarían el nuevo alcantarillado, esto último se debe a que por Avenida La Feria hacia el oriente se construía, hasta ese momento, el hospital más grande y moderno de Sudamérica y que estaba destinado a atender a gran parte del sector sur de Santiago. Dicho hospital corrió con la misma suerte que todas las instituciones intervenidas por la dictadura; su obra fue paralizada, sus materiales fueron robados, muchas veces por los mismos militares para terminar congelada y en el olvido. Actualmente es un núcleo social propio de un país extremadamente neoliberal, donde lo que se pensó como público, terminó en manos privadas, pero no por una decisión de la dictadura, sino más bien por la consolidación de esta lógica bajo los primeros gobierno de la Concertación:

“Los gobiernos venideros de la concertación tampoco tomaron cartas en el asunto, dejando eternamente inconcluso el edificio, y a los pobladores de la zona sur poniente de Santiago desprovistos de su necesaria labor social y humanitaria. Por último, en el mandato de Eduardo Frei Ruiz Tagle, el año 199, el Gobierno de Chile, a través del Ministerio de Vivienda, vendió el edificio y los terrenos colindantes en 42000 Unidades de Fomento, aproximadamente \$467 millones de pesos del año 2010, a la Inmobiliaria Mapocho S.A., la cual se comprometería a hacer un proyecto de orden comercial y habitacional: dos torres con 320 departamentos y rodearlos de una plaza cívica de 16 mil metros cuadrados que se convertiría en un atractivo polo

de desarrollo. Sin embargo, nada de esto se realizó, y el edificio permaneció en el abandono otros 10 años más. El SERVIU instruyó una demanda de \$8.500 millones por incumplimiento del contrato, sin embargo la instancia legal también quedó en nada.

Finalmente, tras 40 años sin uso y tras el fracaso de la reutilización por parte de la Inmobiliaria Mapocho, el 5 de mayo de 2013, se anunció finalmente la venta del edificio a la empresa Megacentro. Ahora su estructura será reocupada en funciones muy distintas de las originalmente planeadas. Un gran centro de negocios, con bodegas, oficinas y salas de exhibición, bajo el nombre de Núcleo Ochagavía, será -es- el futuro del tan simbólico inmueble”<sup>53</sup>.

La Victoria es en su origen una toma de terrenos<sup>54</sup>, y desde su conformación como hito inflexivo en la historia del movimiento popular chileno edificó cotidianamente una relación con el Partido Comunista. Basta con recorrer sus calles para notar la hegemonía cultural que emana desde este vínculo, calles con los nombres de Galo González -secretario político del PC en la época-, Carlos Marx, La Coruña, La Ránquil, Primero de Mayo, Mártires de Chicago o Ramona Parra -militante de las Juventudes Comunistas, asesinada en 1946- son una muestra de que los comunistas han sido sujetos protagónicos en la construcción histórico-cultural de esta localidad ubicada originalmente en la comuna de San Miguel.<sup>55</sup> Es en la actualidad una de las pocas poblaciones que mantiene un local del PC, espacio que fue donado al momento de lotear los sitios por los mismos pobladores, que pareciera aferrarse a ese barro de la historia que lo construyó y la porfía de la memoria de quienes actualmente siguen militando. Es también, uno de los pocos locales -sino el único- que los comunistas pudieron resguardar y conservar durante los 17 años de dictadura cívico-militar, y para lo cual armaron una humilde fachada de verdulería, la que era atendida por una compañera de nombre María Solís.<sup>56</sup> Al respecto “Fito” nos comentaba que: “el local solo se ocupaba para cosas puntuales y del aparato interno, era media cómica la cosa porque los viejos entraban a “comprar” y se demoraban dos horas po”.

---

<sup>53</sup> Ver. biblioteca digital del MINSAL “Dr. Bogoslav Juricic Turina”:  
<http://www.bibliotecaminsal.cl/wp/wp-content/uploads/2016/12/Hospital-Ochagav%C3%ADa.pdf>  
07/12/2018

<sup>54</sup> El Siglo, 1 Nov. 1957

<sup>55</sup> En su origen pertenecía a la comuna de San Miguel.

<sup>56</sup> Entrevista a Fito, febrero 2018.

Hoy es sabido que producto del nuevo escenario político-militar la militancia comunista enfrentó la clandestinidad más larga de su vida, lo que significó, en lo posible evitar la desmantelación orgánica a manos de los aparatos represivos. Esta compleja realidad arrastró a los comunistas a transformar como prioritario la sobrevivencia de la estructura militante (cuadros políticos), la infraestructura material y la síntesis de aquello; la vida partidaria. Cientos de cuadros políticos debieron ir constantemente cambiando de domicilio, muchas veces implicaba marcharse de la ciudad, todo este movimiento entró en crisis el año 1976 cuando dos direcciones clandestinas del PC son tomadas detenidas y posteriormente hechas desaparecer, la primera conformada por Víctor Díaz, quien vivía en la población San Joaquín que está al lado de La Victoria y la segunda dirección encabezada por el historiador Fernando Ortiz.<sup>57</sup> Este periodo ha sido abordado solamente como una historia de clandestinidad, sin embargo es una interrogante saber cómo esta nueva forma de vida que adoptan sus militantes no pierde el contacto con la vida social, que germina en forma de protesta para el año 1983 y que para algunos militantes su aparición no fue una sorpresa, sino más bien algo que se esperaba o por lo menos se pretendía. Es, al parecer, como señala Moulián; una profecía autocumplida<sup>58</sup> y que estaría muy relacionada con el proceso de renovación política que tiene el Partido Comunista, que lo hace transitar de ser el partido más moderado de la izquierda chilena a constituirse en la fuerza política más radical contra el régimen.<sup>59</sup>

Durante los primeros siete años de dictadura el PC buscó construir una alianza de oposición política a Pinochet encabezada conjuntamente con la Democracia Cristiana que jamás fructificó<sup>60</sup>. El año 1980 la dictadura anuncia su institucionalización a través de un plebiscito constitucional que los comunistas calificaron como fraudulento, pero que es un

---

<sup>57</sup> Carmen Hertz, Apolonia Ramírez y Manuel Salazar. Operación Exterminio. La represión contra los comunistas chilenos 1973-1976, (Santiago: LOM ediciones, 2017), 222.

<sup>58</sup> Tomás Moulián, Isabel Torres, “¿Continuidad o cambio en la línea política del PCCh?”, en *El PC en Chile. Una historia presente.*, ed. Augusto Varas (Santiago de Chile: Catalonia ediciones. 2010), 458.

<sup>59</sup> Rolando Alvarez. *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del PCCh entre democracia y dictadura, 1965-1990.* (Santiago: LOM ediciones, 2011), 29.

<sup>60</sup> Guillermo Teillier del Valle, “La memoria histórica comunista y el socialismo del siglo XXI”, en *Fragmentos de una historia. El PCCh en el siglo XX. Democratización, clandestinidad y rebelión (1912-1994)*, ed. R. Álvarez, A. Samaniego y H. Veneras, (Santiago: Ed. ICAL 2008), 219-225

paso necesario que le permitirá al régimen poder legitimar su existencia y la del proyecto neoliberal. Este hito culmine del segundo proceso de la dictadura, iniciado con las reformas neoliberales llevó a los comunistas a reorientar su línea política, exactamente el día 3 de septiembre y en vísperas de la décima conmemoración del triunfo del gobierno popular encabezado por Salvador Allende, el secretario político de PC, Luis Corvalán anunció, desde su exilio en Moscú, el derecho a la rebelión del pueblo chileno. Esta enunciación significó una renovación política que marcó el derrotero por el cual las y los comunistas chilenos se movilizaron durante toda la década de los ´80, permitiéndoles afrontar el ciclo de protestas contra el régimen militar inauguradas en mayo de 1983 como sujetos protagónicos de la contienda política, sobre todo desde la movilización de las bases como sindicatos y gremios, agrupaciones de derechos humanos y particularmente el movimiento de pobladores. La Política de Rebelión Popular de Masas como fue bautizada por la dirección central de los comunistas buscaba incidir en el estado de ánimo de amplios sectores sociales y políticos, que lograra evidenciar a través de acciones audaces, propagandísticas y armadas la posibilidad de confrontar a la dictadura.

Cuando la PRPM se hace pública demora un poco más de dos años en encontrar un correlato de movilización social. El día once de mayo de 1983, en el paro nacional convocado por la confederación de trabajadores, La Victoria terminaba la primera jornada de protestas con su primer poblador asesinado: “Como producto de esta actuación descontrolada y altamente agresiva, cayó herido de muerte el taxista de 22 años, Andrés Fuentes Sepúlveda, quien se encontraba en la puerta de su casa”.<sup>61</sup> Pero esta declaración encabezada por el comité de derechos humanos de la población, y en el cual trabajaban varios militantes del Partido Comunista local, nos muestra también pequeñas luces de concordancia con la subjetividad que emanaba de la apuesta política de la rebelión popular. Una de ellas es el carácter reivindicativo de la protesta como un derecho a la rebelión, ya sea desde la interpretación moral de romper con la injusticia o arrastrados a ella como una necesidad<sup>62</sup>: “el término definitivo de la represión a nuestras poblaciones y, finalmente la

---

<sup>61</sup> Declaración pública del comité de Derechos Humanos población La Victoria, 12 de Mayo de 1983. ARNAD, Fondo de Privados; CCHDDHH.

<sup>62</sup> Tomás Moulián, Isabel Torres, “¿Continuidad o cambio en la línea política del PCCh?”, en *El PC en Chile. Una historia presente.*, ed. Augusto Varas (Santiago de Chile:Catalonia ediciones. 2010), 461.

liberación inmediata de todos los detenidos que, haciendo justo ejercicio de su derecho a la protesta, están aún privados de libertad”. El año 1983 inaugura la segunda aparición del poblador como sujeto de acción política, y que desde su territorialidad es capaz de subvertir el disciplinamiento y el orden que la junta había proveído desde su irrupción en la escena nacional. Sin embargo, es pertinente recoger las advertencias encontradas en el texto de *Schneider*, y que nos permite mirar desde una perspectiva mucho más crítica el rol que ejercieron los pobladores durante el ciclo de movilización antidictatorial. La primera aclaración que se desprende de su texto es que no todas las poblaciones se movilizaron contra la dictadura, a su vez esto era acompañado por la afirmación que no todas las poblaciones movilizadas poseían el mismo grado de participación y organización. Para *Schneider* esto se debe a que los hitos históricos-sociales que las fundan son disímiles, es por ello que las poblaciones más combativas son las que participaron activamente del proceso de politización previo al Golpe de Estado y que en su mayoría poseían rotundos vínculos orgánicos con la tradición de lucha del Partido Comunista. Si nos posicionamos desde aquí, es mucho más fácil comprender la participación de la población La Victoria en el inicio, desarrollo y término de las jornadas de protesta. A su vez, un dato no menor es que la PRPM de los comunistas seguía considerando -quizás de forma más débil- que el sujeto histórico al cual había que apelar era el trabajador, pero que a pesar de aquello el sector que más hizo suyo este llamado fueron las poblaciones “rojas” como La Victoria.

El año 1984 hay notoriamente un crecimiento en la actividad política de oposición, sobre todo la hegemonizada por los comunistas y que fue acompañado por el correlato represivo por parte del Estado. La Victoria fue sumamente golpeada; allanamientos<sup>63</sup>, relegaciones, y asesinatos como el del cura francés André Jarlan y que pudieron ser recogidos en un testimonio de Roberto Araos<sup>64</sup> militante comunista de la población:

“Yo me llamo Roberto Araos, soy ex-relegado y fui detenido el 11 de septiembre del 1973 y posteriormente en 1981... Luego el 17 de junio de 1983 fui detenido por la CNI, se introdujeron a mi casa con metralleta. De ahí fui

---

<sup>63</sup> Prensa Libre N°2; Allanada población La Victoria, sección carta de los periodistas. 15/11/84. Archivo FASIC.

<sup>64</sup> Ex presidente de la agrupación de ex relegados políticos, quien también dio testimonio para esta investigación.

relegado, estuve en Crucero de Purranque, por medidas administrativas. Sin ningún cargo...Nos llegó una noticia de que habían disparado hacia la capilla y habían disparado al padre André que estaba preparando la misa para el compañero que había muerto <sup>65</sup>en la mañana. El padre vivía en el segundo piso...”<sup>66</sup>.

Los hechos que se van desencadenando a lo largo del año 1984, y que parecieran tomar ribetes mucho más serios en sectores como La Victoria por sobre otros lugares o espacios icónicos de la lucha política como lo fue el sindicato, las universidades, los estudiantes secundarios o el mundo minero, llevó a la dirección del PC a observar más detenidamente lo que pasaba en las poblaciones respecto a la radicalidad con la cual se concebía la lucha de masas en aquellos espacios.<sup>67</sup> Esto último se plasmará de la siguiente forma en las resoluciones de la conferencia nacional del Partido Comunista realizada clandestinamente en 1984: “Hay un importante avance en el número de células de empresas y un progreso todavía más apreciable en la influencia del Partido en las poblaciones, donde vive buena parte de la clase obrera”<sup>68</sup>

Con la llegada del año 1985 el auge de las jornadas de protesta social comienzan a entrar en tierra derecha, los dos bloques de oposición que acompañaron la movilización -la Alianza Democrática conducida por la DC y el Movimiento Democrático Popular hegemonizado por el PC- comenzaban a mostrar notorias señales de diferenciación, como lo demuestra un comunicado del PC emanado en agosto de 1985 y que responde a un comunicado elaborado por un sector de la oposición:

“Sin embargo, presenta también notorias insuficiencias (respecto al documento), las que derivan, en primer lugar, del hecho que su gestación estuvo marcada por la exclusión de significativas fuerzas de izquierda. En segundo término, no contiene proposiciones concretas para terminar con la tiranía antes del año 1989”<sup>69</sup>.

---

<sup>65</sup> Hernán Barrales, asesinado en la jornada de protesta del 4 de Septiembre de 1984.

<sup>66</sup> Testimonio de R. Araos que se encuentra disponible en el archivo de FASIC y en el fondo privado de la CCHDH en ARNAD.

<sup>67</sup> El Siglo clandestino, 1984. Fondo privado de ORGS en ARNAD.

<sup>68</sup> Conferencia Nacional del PC. 1984...P. 51

<sup>69</sup> Al pueblo de Chile, comunicado del PCCh, agostos de 1985.

Esto último, había sido precedido por uno de los tantos horribles episodios que componen la temporalidad de la dictadura militar chilena, a saber; el secuestro y asesinato de tres importantes cuadros políticos del Partido Comunista, José Manuel Parada, Manuel Guerrero y Santiago Natino. Junto a lo anterior también eran asesinados los hermanos Rafael y Eduardo Vergara Toledo en la emblemática Villa Francia. Luis Corvalán secretario político del PC para el época declaraba: “Chile y la humanidad entera se han sentidos horrorizados e indignados por los salvajes asesinatos de José Manuel Parada, Manuel Guerrero y Santiago Natino, de los hermanos Vergara Toledo y una sexta víctima aún no identificada”. Hoy sabemos que esa “sexta víctima” era Paulina Aguirre, militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria -MIR-, asesinada por agentes de la CNI.

Hacia finales de ese año todo el aparato militar de los comunistas estaba en completo funcionamiento, tanto el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, que había aparecido en diciembre de 1983 y que ya era un actor reconocido en la política nacional a pesar de las calificaciones peyorativas en los medios de comunicación y su respectivo ocultamiento de la palabra “patriótico”<sup>70</sup>, como también las estructuras militares internas del Partido y de sus juventudes -unidades de combate, UC-. Este ritmo de desarrollo interno, más el auge del movimiento popular y el eventual aislamiento del régimen, significó que en el Pleno del PC de ese año se buscará cristalizar el término a la dictadura desde una perspectiva insurreccional y prolongada. Bajo este contexto es que las palabras del subtítulo del comunicado al Pleno del CC del PCCh se planteó así: *“Para voltear a Pinochet el único camino es el enfrentamiento continuo y ascendente”*.<sup>71</sup> Las 20 páginas -aproximadamente- que componen este informe muestran que una postura oficial de los comunistas, la cual sostiene no tan solo diferencias de forma respecto a la Alianza Democrática, sino también devela una proyección sobre un eventual escenario político favorable producto de “la maduración de una situación revolucionaria” en Chile. Lo anterior sería el curso natural del bosquejo estratégico realizado por el PC y que se distingue de la siguiente manera: “En esta perspectiva, se hace indispensable que la

---

<sup>70</sup> Puede ser constatado en ejemplares del diario El Mercurio, desde 1984 hasta los primeros años de la “democracia”.

<sup>71</sup> Informe al Pleno del CC del Partido Comunista de Chile, 1985. Fondo Documental “Eugenio Ruiz-Tagle”

Dirección del Partido elabore un plan realista dirigido en práctica en el momento adecuado, en medio de un levantamiento o sublevación general del pueblo, en el curso de una jornada nacional de paro y de protesta que inmovilice al país entero”.<sup>72</sup>

En la víspera del año nuevo de 1986, el PC a través de un folleto titulado “Año de Unidad y Lucha” proclamaba lo siguiente:

“1958 estuvo jalonado de grandes batallas por la libertad. Se empeñaron en ellas millones de chilenos. No pocos rindieron su vida para abrir camino al futuro. Otros muchos pagan su audacia en las cárceles del fascismo, en la relegación inhóspita, en el exilio amargo. Feliz año nuevo para todos los que han luchado. Feliz año nuevo para los que se incorporan a la lucha. 1986 se inicia con un pueblo en rebeldía. Este es el augurio decisivo. Si la unidad se plasma en los hechos, si la rebeldía se organiza, tendremos de veras un Feliz Año”.<sup>73</sup>

Junto a lo anterior en el mes de Enero de 1986 los comunistas declaran: “El Partido Comunista asume resueltamente el propósito de terminar con la dictadura en 1986 y compromete todo su empeño en el logro de ese objetivo”<sup>74</sup>

Todo lo anterior es parte de lo que la dirección del Partido señaló como “1986 año decisivo”, como el año que se “echaba abajo” la dictadura fascista, y que su desarrollo va a tener tres episodios importantes, el primero de ellos es la jornada nacional de protesta del 2 y 3 de Julio, el cual fue convocado por la Asamblea de la Civilidad, organización fundada ese mismo año y donde lograron participar por vez primera los dos bloques de oposición, saber el Movimiento Democrático Popular -MDP- y la Alianza Democrática. No obstante, esta relación duró bastante poco a pesar de haber funcionado de manera privada a través de un comité político. En una entrevista reciente, Jaime Insunza, militante comunista y en ese momento encargado de relaciones políticas del PC comentó que la jornada de Julio tenía una continuidad acordada para Septiembre de ese año, pero que finalmente la Democracia

---

<sup>72</sup> *Ibíd.* 119.

<sup>73</sup> Proclama del PC 1986. Fondo Documental “Eugenio Ruiz-Tagle”.

<sup>74</sup> Manifiesto del PCCh al pueblo de Chile: HAGAMOS DE 1986 EL AÑO DE LA VICTORIA. Fondo Documental “Eugenio Ruiz-Tagle”.

Cristiana desistió de apoyar esa segunda incursión, lo que significó que el PC a través del Movimiento Democrático Popular proclamó solo aquella convocatoria, y que a pesar de no tener el mismo resultado que la de Julio su evaluación fue suficientemente buena como para dar el último paso estratégico.<sup>75</sup> Un par de meses antes que se convocará al paro nacional del 2 y 3 de Julio se realizó un llamado a conmemorar el día del trabajador, previo al primero de mayo hubo allanamientos masivos en diferentes poblaciones del sector sur de Santiago, ante aquello el Comité Regional San Miguel del Partido Comunista, que supeditada a varios comité locales, entre ellos el de la población La Victoria declaraba lo siguiente;

“Llamamos a todos a preparar la autodefensa de todas las poblaciones de la comuna. Debemos tener conciencia de que el chacal, en su agonía, dará zarpazos de loco para evitar lo inevitable: su completa derrota. El camino hacia nuestra anhelada libertad no estará sembrado de rosas, pero estamos dispuestos a los más altos sacrificios con tal de terminar este...calvario”.<sup>76</sup>

El carácter de año decisivo va acompañado por un esfuerzo militante en dos direcciones; la primera era poder copar o por lo menos incidir en que en todas las organizaciones sociales donde hubiera presencia de militantes comunistas se sumarán a la idea de una salida inmediata a la dictadura. Paralelo a esto los militantes que funcionaban desde el aparato interno y por ende clandestino debieron elevar su capacidad operativa de sabotaje, contención o agitación. Es decir, que la estructura del PC se tensionó al máximo para poder cumplir el objetivo emanado desde el Pleno del año anterior.

En la revista *Principios*,<sup>77</sup> correspondiente a su edición de los meses de abril, mayo y junio de 1986, el militante comunista Claudio Gutiérrez desarrolla un artículo de debate y respuesta a un documento que circulaba por algunos espacios democráticos de izquierda titulado; “*Para una filosofía de la vía Chilena al socialismo*”,<sup>78</sup> cuyos autores figuran bajo

---

<sup>75</sup> Entrevista realizada por Andrea Pinol a Jaime Insunza Becker, febrero 2018.

<sup>76</sup> Proclama Comité Regional San Miguel del Partido Comunista, 30 de abril de 1986. Fondo Documental Eugenio Ruiz-Tagle.

<sup>77</sup> Revista teórica del Partido Comunista de Chile de publicación esporádica durante la dictadura.

<sup>78</sup> C. Gutiérrez; *Apreciación crítica sobre una caracterización de la Política de Rebelión Popular y del leninismo*. En *Principios* N°40, Abril - Mayo - Junio. (Pág. 19-34)

el anonimato. Desde este documento se desprende un interpretación que intenta desdibujar la Política de Rebelión Popular desarrolla por el PC, bajo el supuesto categórico de que; “La estrategia del asalto al poder, propio de una guerra de maniobras<sup>79</sup> no resuelve el tema del poder producto de que existe en Chile una sociedad civil, la cual solo puede ser abordada estratégicamente desde una guerra de posiciones<sup>80</sup>. A esto último se suma que la utilización de la violencia política en el contexto de una sociedad como la chilena solo implicaría, posterior a la derrota del régimen pinochetista la exacerbación coercitiva del poder puesto que no está situada desde la posibilidad de consenso entre las fuerzas”. Este texto es sumamente importante porque también permite comprender teóricamente el debate que paralelamente iba involucrando a la oposición política a Pinochet, y que las tensiones entre los comunistas y los sectores más moderados no deambulaban por cuestiones graduales, sino más bien de fondo. Estas últimas nos permitirían comprender de mejor manera todo el proceso posterior que significó la transición política en Chile.

En este contexto, la jornada del 2 y 3 de julio solo acrecentó la distancia tanto en su forma como en su contenido. Aquella jornada, la población La Victoria fue un punto neurálgico para el despliegue y desarrollo combativo de las juventudes del PC, es así como en una revista de las Juventudes Comunistas de Chile se logra apreciar un análisis general muy optimista;

“El paro nacional del 2 y 3 de Julio, con la amplia convocatoria lanzada por la Asamblea de la Civilidad, fue capaz de vencer la fuerte resistencia previa que impuso la dictadura para transformarse en la más alta expresión de lucha de nuestro pueblo contra la tiranía. Con la masividad de la movilización, con su carácter nacional y su tremenda repercusión internacional, con la riquísima capacidad mostrada por el pueblo chileno para combinar exitosamente todas las formas de lucha que hay o poniendo a su disposición, con la precisa experiencia ganada..”<sup>81</sup>

---

<sup>79</sup> Concepto Gramsciano que se utiliza para comprender un escenario de lucha resuelta, en donde el uso de la violencia emerge como posibilidad de triunfo en la medida de que no existe sociedad civil.

<sup>80</sup> Concepto Gramsciano que se utiliza para comprender el desarrollo de una estrategia política de amplios acuerdos, hegemonía, los cuales se dan cuando existe una sociedad civil en plenitud.

<sup>81</sup> Revista Basta de las Juventudes Comunistas, N°73, Julio de 1986

También en esta misma publicación aparece una crónica casi etnográfica de lo que ocurrió a nivel local en la población La Victoria durante aquella fecha:

“Es la tarde del 1o de julio. Oriana, con la serenidad de una combatiente experta, nos explica y nos acompaña en este reportaje de combate en La Victoria”. “Siendo las 20:00 hrs del martes primero, las zanjas se disponen tácticamente en la entrada de los pasajes y cubriendo todas las entradas de la población: en Alicia Ramírez con La Feria, en Ramona Parra con La Feria, en Carlos Marx con La Feria, etc.” Un estremecimiento recorre la población “le llegó un balazo a Boris Vera”. En Ramona Parra con La Feria, autos de la CNI disparan sobre grupos de pobladores. Boris cae con un balazo en la cabeza, es llevado al Barros Luco pero no se puede salvar. (Muere en la noche).” A las 15:30 hrs. del miércoles dos llega el cuerpo de Boris. La población parece una fiera, una hembra que trata de recuperar un cachorro arrebatado: el cuerpo de Boris es patrimonio de los pobladores. Más Arriba los cabros guerrear con los milicos para sacarlos de ahí, romper el cerco y poder entrar el cuerpo del mártir. Una enorme cantidad de gente recibe y acompaña a Boris, a hombros es llevado hasta la parroquia. En Departamental a bombazo limpio, se manda abajo 3 postes”. “A las 10:30 del jueves nos unimos a la marcha que llevó a Boris Vera al cementerio Metropolitano. A la cabeza van Fanny Pollarolo, el compañero Sanfuentes, Osiel Nuñez, que partió desde la parroquia y el compañero Germán Correa”<sup>82</sup>.

En este llamado “año decisivo”, el boletín oficial de la población La Victoria; “La voz de La Victoria”, editado por el Comando de Organizaciones Sociales, declara desde el apartado editorial una evaluación sobre la coyuntura nacional:

“Amigos, vecinos, compañeros y pobladores de La Victoria. Estamos llegando a ustedes en momentos cruciales para nuestra población y nuestra patria, en los precisos momentos que tenemos encima un nuevo paro nacional. Un paro nacional y reivindicativo que nos guíe a reencontrarnos con nuestros derechos legítimamente ganados, a reencontrarnos con la verdad, con la justicia y la esperanza de terminar pronto con la agonía de la dictadura, a reencontrarnos con un gobierno legítimo, representativo y libremente elegido. Un paro nacional que esperamos desde ya sea un éxito. Si será un éxito dependerá en la medida en cada uno de nosotros aportemos con toda nuestra fuerza. De todos y de cada uno de nosotros depende la victoria final Adelante con todas las fuerzas de la Victoria”<sup>83</sup>.

---

<sup>82</sup> Revista Basta de las Juventudes Comunistas, N°73, Julio de 1986 (pág:20-24)

<sup>83</sup>La voz de La Victoria, septiembre de 1986.

Sin embargo a pesar de todo el despliegue que realizaron los militantes comunistas tanto en poblaciones como La Victoria como a nivel nacional, o ya sea desde un trabajo interno o como dirigente público, el llamado a la Sublevación Nacional no prosperó, en Agosto de ese mismo año es descubierta una de las dos operaciones más emblemáticas realizadas por el aparato militar interno del Partido Comunista; Carrizal Bajo, la mayor internación de armas clandestinas en la historia de Chile. Este duro revés para la subjetividad comunista tuvo un correlato en los sectores moderados de la oposición, acusando al PC de “hacerle el juego a la dictadura” y apostar a una política militarizada. Una consecuencia directa de esto fue que la Asamblea de la Civilidad no diera continuidad a la afirmación que fuera realizada por la “jota” en su revista Basta; “Por lo tanto se requiere dar continuidad al empuje del Paro Nacional. Hay que pasar al centro la lucha por la liberación de los dirigentes de la Asamblea de la Civilidad, de Gonzalo Rovira. Hay que abocarse a la preparación de un nuevo Paro Nacional más prolongado”.<sup>84</sup> El episodio culmine de esto fue el intento fallido de ajusticiamiento a Pinochet a manos del brazo armado de los comunistas, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez el día domingo 7 septiembre de 1986.

El informe al Pleno del CC del año 1986 contenía la síntesis de dos reuniones, una realizada días después del intento de “tiranicidio” y la otra realizada según el documento a mediados de octubre del mismo año. La primera de ellas logra reconocer la posición incómoda en la cual había quedado el PC respecto de las otras fuerzas políticas de oposición: “Sin embargo, lo cierto es que, tanto el asunto de los arsenales como el atentado entorpecen nuestras relaciones con los elementos timoratos y vacilantes de la oposición burguesa”.<sup>85</sup> El reflujo del movimiento social, las dudas sobre la “justeza” de su línea política, la dura represión que recayó sobre los militantes comunistas como represalia del intento de “tiranicidio”, el aislamiento político en el cual quedó el Movimiento Democrático Popular -el brazo público del PC- respecto al otro sector que movilizaba una oposición mucha más moderada y la cual ya generaba conversaciones para dar un término a la dictadura desde la idea de consenso legitimador sobre toda la obra gruesa de los 17 años

---

<sup>84</sup> Revista Basta de las Juventudes Comunistas, N°73, Julio de 1986

<sup>85</sup> Informe al Pleno del CC del PCCh, 1986.

de dictadura golpearon duramente al PC. Esto último se ratifica en la segunda reunión que sostiene la comisión política de los comunistas, en donde emerge con fuerza el elemento de la injerencia norteamericana en la vida política del país: “Los hechos transcurridos desde la reunión de la CP a mediados de septiembre, confirman las apreciaciones que entonces hicimos. Se acentúa la presión imperialista sobre Pinochet para que éste acepte entrar en negociaciones con la centro-derecha para una transición pacífica hacia lo que ellos llaman democracia plena”.<sup>86</sup>

Sin embargo el golpe que más resintió la vida de los militantes fue el quiebre con su brazo armado el año 1987, un año después de lo anteriormente expuesto. Acusaciones cruzadas entre la dirección del “frente” y la del PC, que iban desde el rol de ambas estructuras, sobre la predisposición a ejecutar la línea política<sup>87</sup> hasta acusaciones de desviación militarista sobre el rol de la de la fuerza militar propia.<sup>88</sup>

Todo lo contenido en este capítulo nos permite observar el sucesivo desarrollo de la Política de Rebelión Popular de Masas frente al escenario nacional, entendiendo este último como el espacio en donde se fraguaron los intereses de los grandes conglomerados políticos de oposición a la dictadura. Empero, lo que más interesaba era poder encontrar la traducción de todos estos momentos en la vida política de la población La Victoria, la cual ha sido descrita más arriba desde un profundo vínculo con la tradición de lucha de los sectores populares, logrando conservar hasta la actualidad su vínculo con el Partido Comunista. Esto último debe ser entendido en una lógica propia de quien habita un espacio social, siendo uno de tantos actores vivos en dicha realidad pero que a la vez ha logrado construir sistemáticamente durante largos períodos una presencia hegemónica.

---

<sup>86</sup> *Ibíd.* 129.

<sup>87</sup> *El Rodriuguista* N°29 1987.p 26.

<sup>88</sup> Iván Ljubetic Vargas. *El PCCh. Un joven combatiente de más de cien años. Tomo II*, (Ediciones Horizontes, Santiago 2014) 299.

### Capítulo 3

## La memoria de un Poder Popular cotidiano.

El año 2013 el Partido Comunista decidió conformar -bajo el argumento imperecedero de las alianzas estratégicas- conjuntamente con los otrora partidos de la Concertación<sup>89</sup> un “nuevo” proyecto electoral-estratégico que pudiese competir por la disputa de la elección de la primera magistratura y que su propuesta debía concertarse desde un programa que permitiera encabezar una serie de reformas. Esta decisión que remeció a muchos militantes de la población La Victoria me arrastró a preguntarme por qué ellos siguen allí, por qué a pesar de los giros que pueda tener la política del PC ellos no claudican. Con esto no quiero partir mostrando a la militancia comunista desde una premisa apologética, históricamente caricaturizada y que resuelve todo el accionar de un militante desde un *ethos* monolítico. Muy por el contrario, creo que desde aquí uno puede problematizar en perspectiva histórica el significado del “Partido” en la vida material de los militantes de base en los diferentes contextos históricos en los cuales les tocó habitar, sus motivaciones o inquietudes, sus acciones, sus relaciones sociales, el sentido que ellos le dan al Partido.

La historia de vida y la memoria social constituye un proceso de “renovación” metodológica en la disciplina historiográfica, y que a pesar de ser un recurso que sostenidamente se encuentra en la historia de la humanidad, su validez quedaba en suspenso producto de la notoria influencia del positivismo burgués en las humanidades. Esta pretensión exacerbada de construir “verdad” y “objetividad” anuló durante mucho tiempo la posibilidad de utilizar la memoria como un recurso válido para la disciplina histórica. Afortunadamente hoy, su validez goza de “buena salud” y es un recurso completamente legítimo a pesar de la persistencia de algunas voces que aún susurran por la objetividad. Su validación, en el caso regional, está profundamente ligada a los procesos dictatoriales que asolaron buena parte de la década de 1970 y 1980 en el cono sur y que su sostenida recurrencia en la actualidad es en función de poder explicar gran parte de los procesos

---

<sup>89</sup> Coalición de partidos políticos de centro y centroizquierda que encabezó el proceso de la transición política chilena de una dictadura a una "democracia", y que gobernó desde 1990 hasta 2010.

sociales, políticos y económicos por los cuales han atravesado los diferentes países Sudamericanos. Para aquello es fundamental el requerimiento de la memoria para poder visitar aquel tiempo histórico caracterizado por la censura y la eliminación de mucha documentación a mano de las Fuerzas Armadas y los posteriores aparatos represivos conformados por cada dictadura, más no significa que no exista documentación como por ejemplo; los archivos de la represión, del Plan Cóndor, los de Londres 38. Es también un recurso válido a la hora de abordar a sujetos que no tienen la práctica cultural de dejar testimonio sobre su propia historia, esto último por lo general, se encuentra siempre en los sectores subalternos de una sociedad. Es pertinente aclarar que no es un recurso que goce de una pura interpretación, muy por el contrario, es en la actualidad un campo en disputa y que como bien decía Julio Pinto los historiadores han hecho de él también su propio campo de batalla.

### **El militante comunista de la población La Victoria**

La población La Victoria desde su origen -como toma en 1957- ha vivido una serie de momentos contenciosos, de beligerancia política, que la ha posicionado como una de las poblaciones más emblemáticas en términos de lucha popular en la historia reciente de Chile. De igual forma, sus comités por cuadra, sus delegados, clubes deportivos, centros culturales, grupos folclóricos y otras diversas organizaciones formales e informales que han deambulado en estos 61 años de vida social, son una prueba fehaciente del gran afluente participativo que esta comunidad ha poseído y que todavía posee. Pero también esta larga historia organizativa se presenta como una llave, no sólo para la construcción actual de una tradición que le otorga sentido e identidad a sus pobladores, sino que también y particularmente para intentar entender desde hoy uno de los fenómenos más significativos de la historia reciente del país: ¿Como pudieron alcanzar un nivel tan alto de participación política durante todo el proceso de resistencia a la dictadura? ¿Qué les hizo creer que todo el orden político social de la época dependía de ellos? ¿Qué los llevó a arriesgar sus vidas?

Frente a esta constatación de lo que ha sido la vida social de la primera toma de terrenos exitosa en Latinoamérica, mi argumento central es que la calle ha sido el espacio

fundamental -por excelencia- de la articulación social de la población. Dada esta centralidad, resulta virtualmente imposible para los militantes comunistas establecer un límite claro entre su quehacer en instancias orgánicas -como la de pertenecer al partido por ejemplo-, y su vida cotidiana como pobladores. Existió por tanto una continuidad entre la calle, los juegos infantiles, los amigos del barrio y la protesta social organizada que desarrollaron años después durante los 80's. Entonces, la lucha antidictatorial no habría supuesto un corte con su vida anterior sino que debe ser entendida como emergiendo dentro del mismo espacio cotidiano de sociabilidad. Esto lo podemos ver reflejado cuando uno revisita en entrevistas las memorias de los militantes comunistas de la población La Victoria, en donde, lo que surge de forma casi inmediata es su recuerdo de una niñez siempre en la cuadra, jugando con sus amigos:

"...Siempre callejero... siempre en la calle, esa es mi escuela y mi universidad, ahí jugaba con todos porque en la cuadra donde yo vivía, ahí en la Galo todos teníamos casi la misma edad entre 8 y 12 años...Fue una infancia pobre, siempre en la calle jugando con los vecinos porque no teníamos tele, nada de lo que hay ahora. Las pascuas o años nuevos siempre con mis vecinos..."<sup>90</sup>.

La calle, la cuadra o el pasaje son elementos esenciales para el desarrollo y la vinculación con el otro en la población. Pero también representan el escenario central y constante en el que fluía la vida de los pobladores, cruzados por lazos de amistad, grupos afines, las familias y lo político. Como lo recuerda Soledad: "De esos años, recuerdo que íbamos a pintar a las brigadas porque la población tenía mucho color, entonces con mis vecinas de aquí de la cuadra íbamos a pintar murales de la BRP"<sup>91</sup>.

Al respecto el "Chino" nos comenta:

"en mi casa se puso un club deportivo, se llamaba Club Independiente y con esos weones salíamos pa' todos lados, salíamos fuera de Santiago, a la playa a los campos, esa eran nuestras salidas...la pasábamos súper bien y copete

---

<sup>90</sup> Entrevista al "Chino", noviembre del 2017.

<sup>91</sup> Entrevista a Soledad, febrero 2018.

po...too wenos pal copete y la marihuana....weno pa la marihuana el Chino jajaja... Pero siempre aguja con los milicos".<sup>92</sup>

Si bien el espacio público, la calle, pudo haberse visto limitado producto de la fuerte represión que significó la llegada de los militares al poder, en La Victoria se desarrolló en cambio un fenómeno que se puede vislumbrar como la antesala de las jornadas de protestas nacionales que emergieron ya, con claridad, para el año 1983. A contramano de la situación del resto del país, en la población el espacio de la vida social siguió estando en las calles, y por ende los jóvenes o adolescentes de finales de los años 70's y principios de los '80s (que corresponde a la segunda generación de Victorianos) pudieron captar con otros – en múltiples conversaciones, juegos, etc.- el contexto político que los envolvía como habitantes del país;

“empezaron a crearse los centros juveniles en las cuadras... no, primero empezaron los clubes deportivos...Empezó, los clubes deportivos yo creo que después del golpe, cuando pasó todo el shock como en el año 78...había hasta dos club por cuadra, en la cuadra donde yo vivo toda los vecinos eran nuestros socios del club....También en esos año íbamos a participar a los CRI que eran centros de recreación infantil, esa era una instancia que levantó la iglesia evangélica, donde estaban nuestros hermanos o vecinos más chicos y ahí uno las hacía de monitora".<sup>93</sup>

La calle retomó el sentido que tuvo antes del golpe militar, diferentes espacios fueron copados por la población; las iglesias, las sedes de los clubes deportivos, centros culturales en donde existía también participación comunista Sin embargo, estos últimos también tenían un espacio de aglomeración por excelencia. En la esquina de 30 de Octubre con La Coruña, los militantes comunistas se reunían, sin poder utilizar su local públicamente por razones obvias, se paraban afuera a conversar, incluso pudiendo pasar tardes enteras allí, esto es parte de una sociabilidad previa al Golpe y que Roberto relata de manera muy clara:

“mis juegos eran compartidos, jugaba en la cuadra con mis vecinos de mi edad y de repente yo me iba a la esquina, al local del partido donde mi papá era

---

<sup>92</sup> Entrevista al “Chino”, noviembre del 2018.

<sup>93</sup> Entrevista a Titi, febrero 2018.

dirigente. Entonces yo llegaba y jugaba con las otras personas, un poquito mayores que yo, seis o siete años mayores que yo, que ellos también llegaban por sus papás porque también militaban o eran dirigentes del comité local y se pasaba toda la tarde allí. Esa era mi infancia. Y más o menos como a los 13 o a los 14 años empecé a estar más en cuanto a la cosa del Partido, que era con todos los cabros que estaban allí, pero ellos no eran de la jota, ellos estaban allí porque eran hijos de los dirigentes pero no participaban en la jota, entonces yo igual po como me juntaba con ellos, y la jota era otro grupo que estaba al lado, que yo no participaba con ello porque era más entretenido este otro grupo. En el local funcionaba el club deportivo, que se llamaba Esparta y que era del Partido, era enteramente comunista, pero igual llegaba gente no comunista y se compartía hartó, en la tarde una cervecita, era bien entretenido. Nos pasabamos casi todos los días y llegabamos al local como a las 7 o 8 de la tarde y nos íbamos como a las 4 de la mañana, conversando, tirando talla, invierno y verano, lloviera o no lloviera, nevara, ahí estábamos de punto fijo, pero participabamos sin militar en propaganda, ir a actos y esas cosas”.<sup>94</sup>

Siguiendo este testimonio Roberto nos comenta un poco más adelante que inclusive ni siquiera en los días posteriores al Golpe de Estado la vida social de la población se detuvo;

“cuando estaba detenido en el Nacional habían rumores de que habían bombardeado La Victoria, que no quedaba casi nadie vivo, puras weas, entonces yo camine rápido por La Marina y no sabía con que me iba a encontrar, llegó a La Marina con 30 de Octubre y veo 30 de Octubre iluminada y veo a la gente jugando en la calle, entonces entro y la gente me empieza a saludar; hola lauchita...”.<sup>95</sup>

Pero ahora las organizaciones que comenzaban a emerger tenían nombres, **eran formales**, mezclando de manera cotidiana las mismas relaciones que ya eran parte de la vida social en la población. En otras palabras, grupos de amigos y familias se transforman en organizaciones. Tanto para los entrevistados como para muchos jóvenes de la población, la militancia en el partido o en sus juventudes ofreció la posibilidad de mantenerse en ese mismo espacio de la calle pero de una forma distinta, más organizada. Esta condición partidaria fue muchas veces reinterpretada desde el espacio territorial y de vida de los pobladores, como lo recuerda Myriam: "Nunca hemos podido separar las cosas, siempre se

---

<sup>94</sup> Entrevista a Roberto, Diciembre 2018.

<sup>95</sup> Entrevista a Roberto, Diciembre 2018.

nos mezcla todo, hasta hoy en día, que el cultural, que el partido, que la junta de vecinos...en esos años quizás no se daba tan directamente pero igual nos pasaba.”<sup>96</sup>.

Estas formas de participación “públicas”, que solían construirse en la calle como escenario principal y las respectivas relaciones sociales que esta lógica sostenía, poseían una comunicación fluida, no en un sentido estratégico sino más bien en uno meramente relacional, de proximidad; podías entrar directamente al partido o la jota y llegar a una organización social o de manera inversa. Es por ello que la acción colectiva es tan grande; centros culturales, clubes deportivos, comando de organizaciones sociales, comité de allegados, aniversario de la población; “Pusimos como una especie de centro clínico con la Claudina, allí iban los vecinos para que fuesen atendidos porque había mucho conflicto con el consultorio. Entonces la gente iba los fines de semana a recibir lo que en el consultorio se le negaba, aparte mucho -por no decir casi todos- los centros culturales y juveniles los había parado la jota”.<sup>97</sup>

Este trabajo, que podría denominarse como el “colchón” político de legitimidad que desarrollaron los comunistas es, a juicio de muchos los entrevistados, lo que les permitió también desarrollar el trabajo más combativo, más confrontacional con la dictadura; “La gente intuía quiénes éramos los que estábamos detrás de cada acción, cuando llegaban los camiones con pollo y nos tocaba hacer contención estoy segura que la gente se daba cuenta. Por eso siento que fuimos cómplices porque jamás nos delataron, jamás nos cerraron una puerta”<sup>98</sup>. Bajo esta misma sintonía de complicidad “Chino” nos comenta;

“...nos acuartelamos en una casa por ahí por Estrella Blanca, llegó la noche y salimos con ponchos y pasamontaña y llegamos a Departamental y había harta gente... Tiramos unos balazos al aire con el M16 pa! pa! pa!...ya todos pa dentro, y la gente nos miró con fierros, weon y se metieron todos pa´ dentro, pa´dentro de las cuadras y de repente viene un poblador que viene de la pega y me dice: sabe que, lo milicos están en el quiosquito de Departamental, ahí la hicimos. Entramos por Acevedo Hernández y llegando a 30 gritamos “Frente

---

<sup>96</sup> Entrevista a Myriam, Enero 2018.

<sup>97</sup> Entrevista a Miguel, Diciembre 2017.

<sup>98</sup> Entrevista a Myriam, Enero 2018.

Patriótico Manuel Rodríguez, y la gente nos aplaudía y ahí el pecho inflado al máximo...”<sup>99</sup>

Desde aquí también nos podemos sumergir a comprender el fenómeno de la clandestinidad, que es algo mágico o mítico en la vida local de un militante, esto último se debe a que es muy complicado construir un manto de apariencia frente a los que te han conocido toda la vida: “hicimos mucho trabajo social, entonces la Rebelión Popular no nos sorprendía porque ya teníamos mucha organización, incluimos después el trabajo militar, entonces era pública y clandestina, yo no ocupe nunca chapa, es más; la mayoría de los militantes que se sumergían en la clandestinidad venían de afuera porque aquí en La Victoria el tema “Partido” fue siempre tema, recibí mucha gente de afuera...”<sup>100</sup>

Si bien es cierto que el ingreso a la militancia estaba mediado por la posibilidad de continuar las mismas relaciones sociales dentro de la estructura partidaria; “Yo entré a militar a la jota cuando le dije a mi hermana y a sus amigos que me llevaran a su club, que no era club sino que era una base de la jota aquí en La Victoria”<sup>101</sup>. También dicho ingreso estaba condicionado por las restricciones y posibilidades que el escenario dictatorial les entregaba a los pobladores. La detenciones de familiares, jefes de hogar que eran buscado por los organismo de seguridad, el ataque a los vecinos o hacia algún lugar emblemático como la iglesia que se encuentra en Galo González con Unidad Popular son muestras o pruebas que ellos aprecian en torno a la indolencias de los militares: “los milicos nos allanaron la casa y nos rompían todo po weon, y éramos pobres...con decirte que ni pa azúcar nos alcanzaba, pal 11 la iglesia la acribillaron...con decirte que después salimos y jugábamos con las vainas de las balas porque estaba lleno”<sup>102</sup>

Otro elemento que muestra las historias de vida de los comunistas en La Victoria, es la transformación o transfiguración de grupos de amigos –de relaciones producidas desde y en la calle– en partido político. La implicancia de este descubrimiento para una

---

<sup>99</sup> Entrevista a “Chino”, Noviembre 2017.

<sup>100</sup> Entrevista a Gloria, enero 2018

<sup>101</sup> Entrevista a Myriam, enero 2018.

<sup>102</sup> Entrevista al “Chino”, noviembre 2017

comprensión tradicional del PC es que esta condición constitutiva de los militantes de la población los hacía no responder necesariamente a las inquietudes de la estructura (dirección) sino más bien a la manera como ellos definían con sus pares lo que era ser partido y lo que era actuar como comunista:

“desde mi mirada el partido son los viejos que dejaron de construir su casa para llevar los pocos materiales que tenían al local, los que caminaron conmigo en las protestas o cuando estuve detenida...Mi viejo se llevó los ladrillos que eran pa la casa al local y con los otros compañeros iban a trabajar después del trabajo o el fin de semana ahí, aparte vivimos cerca del local del partido”<sup>103</sup>.

Cuando Rolando Álvarez (2011) plantea la idea del partido como una nueva familia es correcta pero no alcanza a desarrollar las implicancias socio-políticas que esta apreciación tendría sobre los militantes en la población. Esta consecuencia sería que **la afinidad construida** entre militantes es el resultado de una apreciación sumamente subjetiva, vinculada mucho más al carácter de la relación que a medidas políticas específicas derivadas de lo que el partido podría definir como el quehacer de la organización. Pues muchos afirman que su paso, de unidad de combate al “Frente”, fue por motivación propia o simplemente como un entrevistado afirma: “Yo tenía ese bichito de ir un poco más allá y decidí escribirle una carta a la Dirección Política del partido mostrando mi situación y mi interés por pertenecer a los grupos operativos, esto iba acompañado de que con mi compañero siempre lo conversábamos, la idea era ir juntos”<sup>104</sup>.

Otra dimensión que se logra apreciar desde la memoria de los militantes comunistas de La Victoria es que el concurso de sus vidas deambula muy rápido a juicio de ellos. Esta precipitación cotidiana les produce un conflicto al momento de poder distinguir etapas de la vida, como por ejemplo el paso a la adultez. La mayoría de los entrevistados no logra reconocer abiertamente cuando su vida se inscribe en el mundo adulto, esto se debe en parte a que muchos comenzaron a trabajar desde edad muy temprana, aproximadamente entre los 12 y 14 años, esto último suele ir acompañado por el abandono de la vida escolar. Sin embargo, ellos consideran que la puesta de los “pantalones largo” se da al interior del Partido, pues muchas de sus acciones individuales o colectivas representaba una posibilidad

---

<sup>103</sup> Entrevista a Myriam, enero 2018

<sup>104</sup> Entrevista Nelson, enero 2018

cierta de caer detenido o muerto; “creo que mi adultez llega en el año 1985 cuando desde mi unidad de combate en la jota me pasan al frente, allí las acciones son más comprometedoras y entendía que me podía pasar cualquier cosa, en cualquier momento pero sin embargo lo asumí”.<sup>105</sup>

Otro elemento importante que las entrevistas revelaron es que el mundo del trabajo no era una inquietud para ellos. Mucho se ha dicho respecto a que la crisis económica iniciada en 1982 incide rotundamente en la aparición de las jornadas de protestas, se alude a que este sería el factor principal que remece la figura que sostenía la dictadura sobre sí misma haciendo vulnerable su discurso relacionado al “milagro económico chileno”<sup>106</sup>. Esto también se logra sustentar desde las consignas o demandas que acompañaron el proceso de movilización dictatorial, ya sea desde las declaraciones de las organizaciones sociales como desde el análisis realizado propiamente por la dirección del Partido Comunista. Pero más allá de esto, los pobladores comunistas recogen esta inquietud y demanda como un elemento de articulación social, que te permite avanzar sobre la idea de unidad y generar una propuesta orgánica bajo ese mundo extremadamente social; “Tener pega era aledaño, trabajar era un problema porque te dejaba con menos tiempo para el Partido, faltaba el trabajo pero era más un inconveniente para mí, porque me desesperaba saber que había protesta y tener que trabajar”<sup>107</sup>.

Una de las cosas que permite explicar este poco arraigo a la idea de trabajo como fuente de ingreso se debe tanto su dimensión disciplinaria y de orden, esto significa básicamente dejar de estar presente tanto dentro del aparato partidario local como del mundo social en el cual tu vida y tus relaciones tenían un sentido. Otro factor para tomar en cuenta es que la división social del trabajo que se les ofrecía a los pobladores siempre eran consideradas degradantes, particularmente con las mujeres;

---

<sup>105</sup> Entrevista a Vicente, junio 2017.

<sup>106</sup> Arriagada Genaro. Pinochet: por la razón o la fuerza de Arriagada También está el trabajo de Eduardo Valenzuela. La rebelión de los jóvenes. Santiago: SUR 1984

<sup>107</sup> Entrevista a Gloria, enero 2018

“En esos tiempos duros de dictadura, cuando todas las puertas de la sociedad se te cerraron, la juventud de ese tiempo fuimos muy maltratada en ese aspecto. Mira yo una vez fui a ver un trabajo, yo estudié secretariado, antiguo en la máquina y decía un aviso en El Mercurio: “se necesita señorita buena presencia para oficina”. Yo fui po, hice una cola y dejaron a tres, entre esas yo. Lo más raro es que era una oficina pero para adentro era como una casa grande, nos llevaba para allá y era una casa como de masajes con una vidriera y me acuerdo que el gallo me ofrecía mucha plata pero yo me tenía que ponerme en esa vidriera desnuda. Cosas como esas tú te encontrabas cada vez que ibas a buscar pega, ni siquiera los cartones ni lo que estudiaste, nada, no tenía ninguna importancia. Entonces nosotras fuimos humilladas como mujeres, fuimos discriminadas en ese aspecto y por otro lado sufrimos la estigmatización de la población”<sup>108</sup>.

La historiografía y las ciencias sociales dan cuenta de que el año 1986 es el término de las jornadas de protesta producto de que no se vuelven a repetir concentraciones o protestas de tal nivel de convocatoria o coordinación como las vistas desde el 11 de mayo de 1983 hasta el paro nacional del 2 y 3 de julio de 1986,. Esto podría deberse básicamente al distanciamiento entre los proyectos políticos que conformaban por un lado la Democracia Cristiana y el renovado Partido Socialista y por otro el Movimiento Democrático Popular direccionado por el Partido Comunista. Las diferencias se hicieron irreconciliables con posterioridad al atentado contra Pinochet, por un lado la Alianza Democrática apostaba a una salida consensuada con el régimen, lo que significa, hasta la actualidad, la mantención de la constitución de 1980 y del modelo económico neoliberal, y por otro lado estaba el proyecto sostenido por los comunistas el cual era construir una salida democrática y popular a la dictadura, que fuese capaz de sostener una animosidad combativa que combinara todas las formas de lucha, incluidas las de carácter militar o de violencia más aguda:

“yo ingrese con todo el ímpetu de la juventud, me sentía inmortal. Entonces la Rebelión Popular era ir más allá, entonces había que hacerlo las 24 horas si el Partido lo requería. Asumimos lo que se nos encomendó, y sentía que era lo más importante en ese momento; apostamos la vida a sacar a Pinochet en una sublevación y eso implicaba como en mi caso agitar por muchas partes, entonces fui a La Castrina, La Legua, La Joao Goulart, La Yungay”<sup>109</sup>.

---

<sup>108</sup> Entrevista a Gloria, enero 2018.

<sup>109</sup> Entrevista a Myriam, enero 2018,

Como hemos señalado, este distanciamiento significó a la postre dos formas antagónicas de abordar una eventual salida de la dictadura, pero para los comunistas también significó algo más. A mediados del año 1987 la relación entre el FPMR y el PC se hizo insostenible hasta un punto de no retorno, sin embargo a pesar de la escisión por la izquierda que tuvieron los comunistas esto no tuvo la misma traducción en los sectores locales o poblacionales como en La Victoria; “Yo operaba con el autónomo pero aquí seguía estando con el Partido, porque esa pelea es de comandantes y yo no la entendía”.<sup>110</sup> Para Miguel, que vive el proceso estando detenido al caer detenido el año ‘86 tras una propaganda armada en La Legua me comenta que: “en la cárcel nuestra mesa era el Partido, la Jota y el Frente, mientras nos hermanamos para resolver las cosas las peleas se daban en la espalda, entonces el problema es que algunos pensaron que ellos eran el proceso, fue tanto el conflicto que casi se llega a la manos entre la gente de Carrizal y la del Atentado”.<sup>111</sup> Este conflicto irrumpe por sobre todo en las relaciones sociales en las cuales ellos mismos se habían desenvuelto: “de repente dejamos de hablarnos y eso era lo más terrible, porque habíamos pasado por tanto y que sin previo aviso hayamos roto todas las relaciones, nos mirábamos con desconfianza y vivíamos en la misma población”.<sup>112</sup>

En este último capítulo, el cual recoge a través de la historia oral los testimonios de los y las militantes comunistas de la población La Victoria, se buscó poder entroncar la historia de vida de quienes son militantes comunistas y pobladores a la vez con la literatura que hay sobre ellos, y que anteriormente fue descrita en el capítulo primero. Si bien algunos autores mostraron la conexión entre obreros y pobladores en un proceso articulado de lucha de clases (Castell), otros han atendido sus esfuerzos a la eventual autonomía del movimiento (historia social), esto último reflejado en el poco interés de los partidos de izquierda por problematizar al poblador como sujeto. De igual forma, Scheneider concluyó que las poblaciones mayoritariamente movilizadas eran aquellas con una fuerte ligazón histórica al Partido Comunista. Bajo esta premisa es que se erige nuestra hipótesis la cual

---

<sup>110</sup> Entrevista a el Mariposas, enero 2018.

<sup>111</sup> Entrevista a Miguel, Diciembre 2018.

<sup>112</sup> Entrevista a Polo, Enero 2018

sostiene que los pobladores comunistas de La Victoria tuvieron un rol central en el proceso general de movilización, pues desplegaron un repertorio de acción mucho más sofisticado que el resto de las organizaciones sociales y políticas que se encontraban presentes en la población, esto último se debía al giro político que había dado el Partido Comunista y la consecutiva repercusión que tendría a nivel infraestructural (direcciones, cargos, implementos, etc.) y subjetivo, dentro y fuera de la militancia. Básicamente la concordancia entre la línea política y la movilización social de un sector popular como La Victoria está mediada por el rol histórico que los comunistas han desempeñado en el territorio de manera cotidiana e histórica. Empero este rol no es algo automático ni mucho menos planificado, como bien evidencian las diversas entrevistas este vínculo está mediado por la capacidad - involuntaria- de transformar relaciones sociales en organizaciones políticas, posibilidades siempre desde las intersecciones, las esquinas o los grupos de amigos. Esto último explicaría porque sus motivaciones siempre están ligadas a los “otros”, a sus amigos y compañeros, en donde la figura del Partido está comprendida siempre como una constante relación y no tanto como un dispositivo de poder o herramienta de transformación.

A su vez esto manifiesta la relación cómplice que han desarrollado los militantes comunistas con el resto de los pobladores, y en última instancia tendió por lo general a ser partícipe de muchas de las acciones de carácter conspirativo como de las apuestas más culturales y sociales como por ejemplo; aniversarios de la población, centros culturales, pavimentación participativa y juegos de verano.

## Conclusiones

Uno de los temas no resuelto -a mi modo de ver- por la literatura sobre el movimiento de pobladores ni por la historia política reciente, tiene que ver con el rol que desarrolló el Partido Comunista a través de su militancia en las distintas etapas de beligerancia política que situaba al poblador como actor indiscutible de la contienda nacional.

La población La Victoria ha tenido una larga historia de compromiso y lucha política-social. Desde la toma hasta nuestros días, sus habitantes han asimilado esta historia y se han construido políticamente con otros desde el espacio central de la calle. Dentro de esta historia los militantes comunistas han ocupado un lugar privilegiado producto de una hegemonía contingente que no puede pensarse únicamente en términos ideológicos, sino que su adhesión ha sido mayoritariamente experimentada de manera cercana, cotidiana y familiar. La infancia, adolescencia y la adultez de muchos militantes comunistas aparece atravesada por una continuidad entre el espacio social que habitan y la estructura partidaria, no respondiendo entonces de manera estricta a la lógica de cuadro político que el PC o que la historiografía del partido ha construido. Por otro lado, tampoco estamos frente a simples pobladores, porque ellos se reconocen a sí mismos como partido, como una organización con códigos de conducta y símbolos particulares.

Aquella cotidianidad, aquella costumbre es la que le ha permitido poder ser parte activa de los procesos sociales y políticos más importantes de la segunda mitad del siglo XX. Sin importar si se proviene de familia comunista o si el aparato partidario teorizó sobre ellos, si responde a un universo de estructuras o agencia, la militancia que se ha desarrollado en las calles de La Victoria tiene que ver más con los afectos, las afinidades y los grupos de amigos que desde una racionalidad instrumental o estrategia política. Es esta imagen que ellos han construido sobre sí mismos lo que les produce desazón al momento de revisar su historia o evaluar su presente. Un compañero que no accedió a ser entrevistado me preguntó: ¿qué es lo que había pasado en la sociedad que ellos (pobladores-militantes) habían dejado de ser importante? Y la verdad es que ellos, hoy, no

están tumbando ningún orden social, ni dando muestras de organización ni de rebeldía. Están lejos de la contienda política nacional, la cual ha sido elitizada hasta el punto de no generar conexión con el mundo de tamaño humano donde viven la mayoría de las personas. Es por ello que en su estado actual siguen apelando a esa memoria rebelde de los '80 y que decidí nombrarla como “la memoria de un poder popular”, ese que emana de las relaciones de afecto, no de situaciones clientelares porque como me dijo un entrevistado: nadie en la población hace amigos por interés.

El rol de la militancia comunista entre 1983 y 1986 es seguir reproduciendo la vida social que han conocido desde siempre, la vinculación con los otros y esa legitimidad propia de quien comparte la misma experiencia social pero desde una estructura organizada, que podía ser traducida en organizaciones deportivas, culturales, recreativas y confrontacionales. Que también debe ser entendida como un proceso de más largo aliento, que comienza a edificar su presencia desde antes de la toma, con la llegada de cuadros obreros provenientes del norte y que ya traían grados certeros de organización como el primer dirigente del comando poblacional Juan Costa -de origen Boliviano-, quien también poseía una experiencia proveniente del mundo de la cultura y que se vio reflejado al momento de levantar la primera compañía de teatro popular en la toma.

Si bien es cierto el significado material que tuvo el golpe de Estado la izquierda tradicional chilena y en los espacio institucionales por las cuales esta deambulaba, este último no era el espacio natural del mundo popular como el de la población. Por ello es que los mismos entrevistados afirman que “reconstruir” el Partido y la Juventud fue una tarea relativamente sencilla y que en ese proceso la población como colectivo jugó un papel cómplice, pues eran con quienes habían padecido y experimentado situaciones similares producto de los diversos escenarios turbulentos que compartían desde el origen mismo de la población, la toma, el posterior triunfo de Allende y la UP, el Golpe de Estado, la persecución y represión durante la dictadura y de manera consiguiente la detención o búsqueda de algún familiar.

La historia de vida de los militantes comunistas muestran las inquietudes o motivaciones por las cuales deciden hacerse parte de la lucha contra la dictadura, en este ámbito encontramos respuestas que se alejan a la idea de un cuadro político racional y más bien responden a un llamado de las “entrañas”. Muchos de ellos someramente supieron el contenido de la Política de Rebelión Popular de Masas sin embargo su accionar fue el más decisivo, transformándose en **verdaderos cuadros** de la agitación, que el ritmo paranoico de los hechos recayó sobre ellos cuando todo había terminado. Ya habían pasado 7, 8 o 9 años de su vida, la década posterior (1990) le mostrará con obscenidad que existía también una idea de juventud que antecede la adultez de la cual sencillamente ellos no supieron. Sin embargo ninguno de ellos se siente derrotado, lo que no significa que no acepten que esto no es lo que ellos pretendían cuando eran jóvenes audaces de las Unidades de Combate "UC". Pero su análisis va mucho más allá, ex militantes como militantes activos reconocen que ante la carencia de oportunidades, la mejor “escuela” a la cual ellos podían haber accedido es la que les entregó el "Partido", y que dicha experiencia en la mayoría de los entrevistados sigue cubierta de reconocimiento.

La mixtura entre la vida militante y la vida del poblador quizás representan un espacio para repensar en términos históricos lo que es un partido, para entender de qué se trata en la práctica “militar” en uno de ellos -en una sociedad actual que reniega de estos- desde aquellos que lo viven y lo experimenta en la cotidianidad de sus vidas.

## **Fuentes y Bibliografía**

### **I. Fuentes Primarias**

#### **Diarios, Periódicos**

El Siglo N°7590, 1984

El Rodriguista. N° 26, 1987

Prensa Libre 1984, 1985

La voz de la Victoria 1986

#### **Revistas:**

Basta (julio 1986)

Principios (abril-mayo-junio de 1986)

#### **Impresas:**

Conferencia Nacional del Partido Comunista. 1984.

Corvalán Lepe, Luis, *Santiago Moscú Santiago. Apuntes de un exilio. Ediciones Coiron*

#### **Electrónicas:**

<http://www.bibliotecaminsal.cl/wp/wp-content/uploads/2016/12/Hospital-Ochagav%C3%ADa.pdf> (7/12/2018)

## **Documentos del PC digitalizados por el fondo documental Eugenio Ruiz-Tagle:**

Al pueblo de Chile, comunicado del PCCh, agosto de 1985

Informe al Pleno de CC del Partido Comunista de Chile, 1985

Informe al Pleno del CC del Partido Comunista de Chile, 1986.

Manifiesto del PCCh al pueblo de Chile: HAGAMOS DE 1986 EL AÑO DE LA VICTORIA.

Proclama Comité Regional San Miguel del Partido Comunista, 30 de abril de 1986.

Proclama Comité Regional San Miguel del Partido Comunista, 30 de abril de 1986.

### **Entrevistas:**

Araos, Myriam, Población Villa Sur, 10 de Enero 2018

Araos, Vicente, Población Villa Sur, 18 de Junio 2017

Araos, Roberto, Maipú, 5 de Diciembre 2017

Araos, Soledad, Población Villa Sur, 2 de Febrero 2017

Basoalto, Nelson, Población Villa Sur, 10 de Enero 2018

Basoalto, Vidal, UMCE, Junio 2017

Chino, La Victoria 17 de Noviembre 2017

Fito, La Victoria, 24 de Febrero 2018

Mariposa, La Victoria, 10 de Enero 2018

Nelson, La Victoria Octubre 2017

Rodriguez, Gloria, La Victoria 20 de Enero 2018

Titi, La Victoria 11 de Enero 2018

Vilches, Miguel, La Victoria 10 de Diciembre 2017

## II. Libros y artículos:

1. A. Augusto, A. Riquelme, C. Marcelo. 2010. *El PC en Chile. Una historia presente*. Santiago: Catalonia ediciones.
2. Alexis Cortés. 2007. "Los comunistas y la toma de terrenos de La Victoria. A 50 años de una de las tomas más grandes de Latinoamérica", en *Alternativa 25*, (Santiago): 92-101.
3. Álvarez, Rolando. 1997. "La matanza de Coruña", *Contribuciones Científicas y Tecnológicas* N° 116, Universidad de Santiago de Chile,
4. Álvarez, Rolando. 2003. *Desde las sombras. Una historia de clandestinidad comunista (1973-1980)* Santiago: LOM ediciones.
5. Álvarez, Rolando. 2008. "Aún tenemos patria ciudadanos. El PCCh y la salida no pactada de la dictadura 1980-1988". en *Su revolución contra la nuestra revolución* Vol. II, ed. Verónica Valdivia Santiago de Chile: LOM.
6. Álvarez, Rolando. 2011. *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad del PCCh entre democracia y dictadura. 1965-1990*. Santiago : LOM ediciones.
7. Bravo Vargas, Viviana. 2010. *¿Con la razón o la fuerza, venceremos! La rebelión popular y la subjetividad comunista en los '80*. Santiago: Ariadna ediciones
8. Bravo Vargas, Viviana. 2017. *Piedras, barricadas y cacerolas. Las jornadas nacionales de protesta Chile 1983-1986*. Santiago: Ediciones UAH.
9. Campero, Guillermo. 1987. "Entre la sobrevivencia y la acción política. Las organizaciones de pobladores en Santiago". Santiago, ILET
10. Carmen Hertz, Apolonia Ramírez y Manuel Salazar. 2017. *Operación Exterminio. La represión contra los comunistas chilenos 1973-1976*, (Santiago: LOM ediciones,
11. Castell, Manuel. 1973. "Movimiento de pobladores y lucha de clases en Chile", en *Eure*, (Vol. III ): 10-35
12. Espinoza, Vicente. "El movimiento de pobladores: una evaluación crítica", en *Proposiciones* Vol. 5. (Santiago de Chile 1982) : Edic. SUR, 41-52
13. Espinoza, Vicente. 1985. *Los pobladores en la política*. Santiago de Chile : Ediciones SUR.
14. Espinoza, Vicente. 1988. *Para una historia de los pobres de la ciudad. Santiago*. Ediciones SUR, Estudios Históricos.

15. Garcés, Mario. 2005. “El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular”. En Cuando Hicimos Historia, ed. Julio Pinto Santiago de Chile: ediciones LOM
16. GDTDLV. 2007. *La Victoria. Rescatando su memoria*. Santiago: editorial ARCIS.
17. GIDMP. 2006. *Memorias de La Victoria. Relatos de vida en torno a los inicios de la población*. Santiago: Editorial Quimantú.
18. Graciela de Garay, “La Historia con Micrófono. Textos introductorios a la historia oral.” (México, D.F: 2006)
19. Ljubetic Vargas, Iván. 2014. *El PCCh. Un joven combatiente de más de cien años. Tomo I* Santiago: Ediciones Horizontes
20. Mario Garcés y Gonzalo de de la Maza. 1985. *La explosión de las mayorías. Protesta nacional 1983-1984*. Santiago de Chile: ECO, educación y comunicaciones.
21. Mario Garcés. 2002. *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago 1957-1970* Santiago: LOM ediciones.
22. Rojas Núñez, Luis. 2011. *De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la historia política militar del PCCh y el FPMR 1973-1990*. Santiago: LOM ediciones.
23. Salazar, Gabriel. 2000. *La violencia política popular en las “Grandes Alamedas”. La violencia en Chile 1947-1987*. Santiago: LOM ediciones, segunda edición.
24. Schneider, Cathy. 1990. “La movilización de las bases, poblaciones marginales y resistencia en Chile autoritario”, en *Proposiciones Vol.19* Santiago de Chile: Ediciones SUR.
25. Tarrow, Sidney. 1997. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editoria.l
26. Teillier del Valle, Guillermo 2008. “La memoria histórica comunista y el socialismo del siglo XXI”, en *Fragmentos de una historia. El PCCh en el siglo XX. Democratización, clandestinidad y rebelión (1912-1994)*, ed. R. Álvarez, A. Samaniego y H. Veneras, Santiago: Ed. ICAL.
27. Tironi, Eugenio. 1990. “Pobladores e integración social”, en *proposiciones N°14*, Santiago de Chile
28. Tomás Moulián, Isabel Torres, 2010. “¿Continuidad o cambio en la línea política del PCCh?”, en *El PC en Chile. Una historia presente.*, ed. Augusto Varas. Santiago de Chile: Catalonia ediciones.
29. Valdivia, Verónica. 2003. *El golpe después del golpe. Leigh vs Pinochet. Chile 1960-1980* Santiago: Editorial LOM.

30. Valenzuela, J. Samuel. 1990. "El movimiento obrero en la transición hacia la democracia: un marco conceptual para su análisis". En *Desarrollo Económico*, v. 30, N°119.
31. Zelman, Hugo. 1971. *El migrante rural*. Santiago: Ediciones ICIRA.